



**ESTADO NUEVA ESPARTA**

---

**RECOPIACIÓN DEL CRONISTA DE MARGARITA  
FRANCISCO LÁREZ GRANADO**

**CONMEMORACIONES  
SESQUICENTENARIAS  
EN 1966.**



**IMPRESA DEL ESTADO  
LA ASUNCIÓN**

**1967**



**ESTADO NUEVA ESPARTA**

---

RECOPIACIÓN DEL CRONISTA DE MARGARITA  
FRANCISCO LÁREZ GRANADO

**CONMEMORACIONES  
SESQUICENTENARIAS  
EN 1966.**



IMPRESA DEL ESTADO  
LA ASUNCIÓN

1967

## RESEÑA

de los actos realizados en la isla de Margarita  
para conmemorar el 150° aniversario  
del desembarco del Libertador  
conduciendo la Expedición de Los Cayos,  
y su Reconocimiento por una Asamblea de Notables,  
como Jefe Supremo de la República y sus Ejércitos.

FRANCISCO LÁREZ GRANADO  
(Cronista de Margarita)

Para conmemorar el sesquicentenario del desembarco y reconocimiento del Libertador como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos en Margarita, el Gobierno del Estado Nueva Esparta decretó Día de Júbilo el 6 de mayo último; y dispuso que tal conmemoración fuese programada en el lapso comprendido entre el 1º y 6 del referido mes, lo cual se hizo de acuerdo con los Concejos Municipales de los Distritos Gómez y Marcano en la forma siguiente:

1º DE MAYO.— Adhesión del Ejecutivo Regional a los actos que resolvieran realizar los trabajadores del Estado, con motivo de la internacional significación de la fecha.

2 DE MAYO. — Celebración en la ciudad de Juangriego de la Batalla de Los Frailes. — Maniobras de buques de la Marina de Guerra frente a la bahía.— Competencias Deportivas.— Entrega de Trofeos.— Desfile de Antorchas.— Concierto Musical.

3 DE MAYO.— Celebración en la misma ciudad de Juangriego, del Desembarco del Libertador por ese puerto conduciendo la Expedición de Los Cayos. — Desembarco de los marinos de las naves de guerra. — Te-Deum en la S. I. Parroquial. — Ofrendas florales ante la estatua del General Juan Bautista Arismendi en la plaza de su nombre. — Lectura de Acuerdos. — Discurso del Presidente de la Junta Organizadora de Festejos, nombrada por el Concejo Municipal. — Desfile de los marinos. — Sesión Solemne del Concejo Municipal del Distrito Marcano. — Discurso de Orden del Cronista de Margarita, señor Francisco Lárez Granado. — Concierto Musical. — Acto Bailable en honor de los Jefes y Oficiales de las naves de guerra surtas en el puerto.

4 DE MAYO.— Canto del Himno a Luisa Cáceres de Arismendi Ofrendas Florales ante su estatua, por alumnos y maestros de la Escuela que

lleva su nombre. — Ofrendas por el Ejecutivo y demás Instituciones ante el busto del General Juan Bautista Arismendi, Desfile y Ejercicios Gimnásticos de escolares. — Retreta — Bienvenida al Presidente y demás miembros de la Sociedad Bolivariana de Venezuela en el Aeropuerto. — Acto Cultural en la Escuela Artesanal Femenina de La Asunción.

5 DE MAYO.— Sesión Solemne de la Comisión Delegada de la Asamblea Legislativa del Estado. — Discurso de Orden a cargo del Presidente de la Sociedad Bolivariana, Dr. Luis Villalba.Villalba. — Brindis en la residencia del Gobernador.

6 DE MAYO.— Ofrendas Florales ante el bronce del Padre de la Patria en la ciudad de La Asunción. Sesión Solemne de la Sociedad Bolivariana de Venezuela en el Templo de Santa Ana. Discurso de Orden a cargo del Pbro. Dr. Pedro Pablo Barnola. Primera Piedra de un monumento a erigirse en conmemoración del Reconocimiento del Libertador. — Discurso del Ministro de Fomento, Dr. Luis Hernández Solís. — Visita a las ruinas del Fortín “España”. — Brindis en los salones del Club Social y Deportivo “Santa Ana”. — Inauguración de los trabajos de refacción de la Casa Natal del héroe de Matasiete, General Francisco Esteban Gómez y de la Biblioteca “Ildefonso Arocha Brito” en dicha casa. — Discursos de los señores Víctor Aumaitre Villarroel, Doctor José Basilio Hernández y Luis Brito Arocha. — Acto Cultural a cargo de la Escuela de Música “Inocente Carreño”. — Velorio de Cruz.

---

## 1° DE MAYO

Conforme al Programa Ejecutivo, en este día de gran significación para el movimiento obrero internacional, el Gobierno Regional asistió y se hizo

representar en los actos realizados por los trabajadores en el Estado para celebrarlo.

## 2 DE MAYO

Cuando este día se anunció en todos los confines de Margarita, halló a la ciudad de Juangriego embellecida hasta en el más humilde de sus barrios, con el colorido de banderas, arcos y bambalinas que adornaban sus calles, plazas y embarcaciones surtas en la bahía; y con una gran afluencia de gentes, tanto de la localidad como de los pueblos circunvecinos, hacia las proximidades del puerto donde debían arribar unidades de la Marina de Guerra para, mediante posibles maniobras, participar en la conmemoración de la Batalla de Los Frailes, en la que barcos patriotas lograron romper el bloqueo establecido por las fuerzas navales españolas y llevar a cabo el desembarco de la célebre Expedición de Los Cayos en dicho puerto.

A la hora de hacer su aparición el primer buque, la ciudad toda vibraba de entusiasmo entre los fuegos artificiales, los altavoces de las unidades móviles, los sones musicales y el barloventeado de pequeñas embarcaciones, en las aguas azules y radiantes.

Concluídas las maniobras y ancladas que fueron debidamente las naves, una unidad rápida de las Fuerzas Armadas de Cooperación condujo a tierra al Contralmirante y a los Oficiales, al Gobernador del Estado y a las demás personas que les acompañaban. Entonces la ciudad empezó a adquirir fisonomía de feria, aglomerándose toda ella festiva y bulliciosa, alrededor de los kioskos y bares alzados a lo largo de la playa donde la Junta Organizadora de Festejos dió comienzo al programa de competencias de natación, ciclismo y carreras a pie, entre las cuales destacó por su patriótico simbolismo el cruce a nado de la bahía de Sur a Norte en memoria del intrépido guaiquerí Francisco Adrián, quien hiciera ese mismo recorrido para lograr unirse a sus

compañeros de armas que peleaban desesperadamente en la batalla del Fuerte; y morir con ellos en la voladura del mismo, por la independencia de la Isla. Repartidos los trofeos a los triunfadores bajo los emocionados aplausos de la multitud, la ciudad siempre erguida en su alto grado de entusiasmo, empezó a engalanarse con la maravilla del atardecer que la envolvía en oro, rosa y diversidad de colores indescriptibles, mientras un gran sol anaranjado parecía prenderse como un globo, al mástil de uno de los buques que cabeceaban su modorra contra el horizonte, dando al aire el bostezo de sus chimeneas...

Iniciada la noche, y aún entre cenizas del vespéral incendio, la multitud se animó a presenciar uno de los números del programa de mayor magnitud emotiva y más esmeradamente organizado: el Desfile de Antorchas, en el cual participaban unos 300 alumnos, más o menos, de los institutos educacionales de la localidad, como también de las F. A. C. y la Banda Seca de la Escuela de Música “Inocente Carreño”.

Este Desfile, cuyas antorchas tenían los colores del iris nacional, cruzó en forma imponente las calles principales de la población para prolongarse, seguido de numeroso público, hasta la cima de la colina del Fuerte y regresar por la misma vía a la plaza Arismendi donde finalizó entre música y el aplauso de los circunstantes.

Desde el muelle y sitios adyacentes, numerosos grupos de gentes veían a la distancia aquel hermoso Desfile integrado en su mayor parte por futuros ciudadanos de la Nación, subir la histórica eminencia como una gran bandera nacional que fuera llevada por manos invisibles a cubrir silencios saturados de epopeyas heroicas, de sacrificio y lealtad a la santa causa de la Libertad, entre notas marciales y con una disciplina digna del mayor encomio: obra extraordinaria ésta de un profesorado y un cuerpo de colaboradores plenamente identificados con la patriótica finalidad perseguida.

Luego, como fin de las festividades de ese día, desde el fondo de la noche cuajada sobre el mar, las naves de guerra artística y profusamente iluminadas, dispararon por varias veces una como lluvia de lucecillas rojas que estallaban en resplandores diamantinos contra un cielo negro imperturbable...

### 3 DE MAYO

A las primeras horas de la mañana de este día memorable, el pueblo todo de Juangriego estaba ya en pie. Y una serie de transportes embanderados dejaban en las plazas y en diversos sitios, sus cargas de personas traídas desde vecinas poblaciones. En el muelle lanchas rápidas de las F. A. C. efectuaban el desembarco de los marinos debidamente uniformados para asistir a un Te-Deum en la iglesia de la Parroquia y al acto de las ofrendas ante la estatua del Libertador de Margarita General Juan Bautista Arismendi. Estas ofrendas fueron depositadas en su debida oportunidad y en número de 18 por organismos oficiales, educacionales, culturales, sociales y comerciales. En dicho acto la Banda “Francisco Esteban Gómez” ejecutó el Himno Nacional y el del Estado, e hicieron uso de la palabra el Presidente de la Junta Organizadora de Festejos, Profesor Manuel Camejo, hijo, y un representante del Congreso Nacional quien dió lectura al Acuerdo de la Cámara de Diputados relacionado con los acontecimientos históricos que celebrábanse.

Concluído este acto, los marinos acompañados por la Banda del Estado, desfilaron por algunas calles céntricas de la ciudad, seguidos de numeroso público hasta el muelle donde se embarcaron con destino a sus respectivas unidades, para dejar allí las armas y venir de nuevo a tierra donde les esperaban sonrisas y atenciones de una hospitalidad amplia y sin reservas, y sitios históricos que visitar a todo lo ancho de la Isla, así como también el disfrute de un ligero almuerzo en la Escuela Técnica Industrial.

Seguidamente del Desfile, el Concejo Municipal celebró una Sesión Solemne, en la cual el Discurso de Orden estuvo a cargo del Cronista de Margarita, señor Francisco Lárez Granado quien, por su interesante disertación sobre el desembarco del Libertador y de los demás Jefes y Oficiales que le acompañaban en la célebre Expedición de Los Cayos, mereció aplausos y fue objeto de calurosas felicitaciones por parte del selecto público que se había congregado en el Ayuntamiento, y del cual formaban parte el Ejecutivo del Estado, Representantes de las Fuerzas Armadas Nacionales, del Clero, del Soberano Congreso Nacional, de Concejos Municipales, de la Asamblea Legislativa, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, de la Asociación de Escritores Venezolanos, de la Prensa, de la Radio y de Institutos Educativos, sociales, culturales y comerciales de la región, quienes, concluido el acto, disfrutaron de una copa de Champagne obsequiada por la Municipalidad.

“A las 12 m., desde las ruinas de La Batería existentes aun en la colina del Fuerte, se rememoró con una salva de 21 cañonazos, el saludo que desde ese mismo sitio se le tributara al General Simón Bolívar el 3 de mayo de 1816, con motivo de su desembarco por dicho puerto comandando la referida Expedición de Los Cayos. En ese momento la memoria del Grande Hombre fue una sola emoción en los corazones de las numerosas personas que llenaban las plazas, parques y calles de la ciudad, donde su nombre venerando era repetido en el recuento de sus hazañas realizadas como glorioso forjador de naciones...

A la caída de la tarde, bajo las primeras demostraciones del incendio solar, efectuóse la inauguración de una placa conmemorativa en la Laguna de Los Mártires, colocada allí por el Concejo Municipal. Y, teniendo como tribuna el vértice del histórico cerro, el ex-Gobernador de Nueva Esparta, Profesor Ramón Borra Gómez, pronunció palabras que por su alto contenido histórico y excelentes conclusiones expuestas en torno de la obra inmensa cumplida por nuestros grandes hombres, fueron acogidas con interés y cálidas

manifestaciones de aprecio por el numeroso público congregado con tal motivo en dicho sitio.

Por la noche, en los salones de la Sociedad Benefactora se puso término a los festejos de Juangriego, con un acto bailable ofrecido por el Ejecutivo del Estado y el Concejo Municipal al Contralmirante Pastor Naranjo y a los Oficiales de las Fuerzas Navales que, gracias a las gestiones del dinámico Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Dr. Luis Villalba-Villaba y a las realizadas por el Diputado neoespartano Guillermo Salazar Meneses, prestaron a dichos festejos una colaboración de todo punto valiosa y digna de quienes como ellos en sus importantes servicios a la Patria, llevan como norte el amor a ella y el culto fervoroso a sus libertadores...

#### 4 DE MAYO

Como todos los años, en la mañana de este día y de acuerdo con el Programa correspondiente, se procedió a la realización de los actos conmemorativos del 4 de mayo de 1810, fecha en que Margarita se sumó a los sucesos revolucionarios del 19 de Abril ocurridos en la ciudad de Caracas.

En la plaza “Luisa Cáceres de Arismendi”, situada frente a la iglesia de La Asunción y aledaña a la Casa que fuera del Ayuntamiento, donde una Junta de Gobierno depuso entonces al Gobernador Joaquín Puelles, el alumnado de la Escuela que lleva el nombre de la egregia heroína, entonó el Himno dedicado a ésta y depositó ofrendas florales ante la albura de su estatua.

Luego inició un desfile hacia la plaza “Arismendi” donde a los acordes del Himno del Estado, el Ejecutivo Regional, Representantes de la Comisión Delegada de la Asamblea Legislativa, del Congreso Nacional, del Poder Judicial, de las Fuerzas Armadas, del Clero, del Concejo Municipal, de

Institutos Educativos y de otras organizaciones, depositaron ofrendas ante el busto del héroe que, desde un principio, se perfiló siempre como el libertador de Margarita. Después de este acto, el público llenó los espacios existentes frente a la Escuela Artesanal Femenina, a fin de presenciar y aplaudir los ejercicios gimnásticos practicados por los alumnos con lucidez y plausible demostración de disciplina y armonía en sus diversos movimientos...

Por la tarde en el Aeropuerto de Porlamar hubo concurrencia de Comisiones para dar la bienvenida al ilustre Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Dr. Luis Villalba-Villalba y a su gentil esposa, como asimismo a otras damas y señores pertenecientes a dicha institución, los cuales con su arribo daban cumplimiento a la cita contraída con Margarita para honrar y presidir los demás actos conmemorativos a realizarse en el Salón Legislativo y en el histórico templo de Santa Ana, en homenaje a la memoria de quienes, con el Libertador a la cabeza, vinieron a esta tierra de esperanza y de gloria, a poner los fundamentos de la Tercera República...

En la noche un acto cultural realizado por escolares y maestros en la Escuela Artesanal Femenina de la Capital neoespartana, cerró de manera airosa y elegante la celebración de esta fecha que nunca ha de olvidarse para los margariteños, ya que ella fue principio de un camino largo y tormentoso tendido por manos heroicas hacia la conquista de un derecho y de un ideal supremo que inflamó corazones y cubrió de gloria a los hijos de una tierra humilde y generosa que, por su valor y sacrificio, mereció ser comparada a la Esparta de la antigua Grecia.

## 5 DE MAYO

En esta fecha y de conformidad con el Programa respectivo, la Comisión Delegada de la Asamblea Legislativa del Estado dió comienzo a su Sesión

Solemne ante una nutrida concurrencia y con la presencia del Ejecutivo Regional, de Representantes del Poder Judicial, del Clero, del Congreso Nacional, de las Fuerzas Armadas, de las Sociedades Bolivarianas de Venezuela y de Curazao, de los Concejos Municipales y de sectores sociales, culturales, educacionales y económicos de la Isla.

En dicho acto el Dr. Luis Villalba-Villalba, Presidente de la Sociedad Bolivariana, pronunció el Discurso de Orden, en el cual, como siempre, puso de manifiesto sus magníficas dotes oratorias y, de manera elocuente, abordó diversos aspectos de la infatigable lucha emprendida por el Libertador para imponerse a las adversidades y obstáculos que le salieron al paso, como asimismo a la incomprensión y rebeldía de compañeros de causa, en la que era necesario unir voluntades y conquistar amigos para armar expediciones y venir con ellas a continuar la empresa que se había impuesto de romper las cadenas de 300 años de esclavitud y opresión...

Con cerrados aplausos y congratulaciones acogieron los asistentes el hermoso discurso del Dr. Villalba, de cuyo espíritu y nobleza de alma, como de un hontanar, la tierra de sus afectos ha visto exteriorizarse el más puro amor y la más sincera preocupación por sus cosas y por cuanto a ella sea necesario para su deseado bienestar.

Concluido el acto a los acordes del Himno del Estado, gran parte de la concurrencia se trasladó a la residencia del Gobernador donde fue obsequiada con un brindis; y en la que el Magistrado Regional Sr. José Luis Mattei con un breve discurso hizo entrega al Contralmirante Pastor Naranjo de una placa de reconocimiento a la valiosa colaboración prestada por la Marina para mayor realce de los festejos conmemorativos, placa que dicho funcionario recibió y agradeció en su nombre y en el de la Oficialidad de las unidades bajo su mando en aguas de la Isla. Luego de este momento cordial, se asistió a un Tedéum oficiado en la iglesia de Santa Ana. Y, de seguidas, el grupo de bolivarianos, encabezado por el Dr. Villalba, se dirigió entonces a la colina del

Fuerte de Juangriego, para desde su cima contemplar, como otras veces, el crepúsculo que en esa tarde les regaló por cierto con una de sus más bellas y fascinantes demostraciones...

## 6 DE MAYO

El escenario para la conmemoración de esta fecha memorable, era la ciudad de Santa Ana. Por eso, el Concejo Municipal del Distrito Gómez venía con días de anticipación cambiando el aspecto de sus calles en lo que se refiere a cercas de solares ociosos y frentes de casas carentes de recursos. Por eso, grandes arcos fueron erigidos en los extremos Este y Oeste de la población, con elocuentes pensamientos del Libertador. Por eso, en sus calles, en su templo y en sus plazas el adorno ponía nota de colorido e ingeniosidad. Y por eso, desde la víspera habían empezado a arribar a su suelo muchos de sus hijos residenciados en diversos puntos del país.

Era esta una oportunidad brillante para el retorno espontáneo, y expresiva del amor al terruño. Y, por tanto, allí estaban presentes el Ilustrísimo Obispo de Ciudad Bolívar Dr. Tomás Márquez Mata; el señor Ministro de Fomento, Dr. Luis Hernández Solís, el Encargado de la Gobernación del Estado Anzoátegui, señor Joaquín Salcedo Rojas y el laureado pintor Pedro Ángel González. Y estaban también los muy conocidos amigos Pedro Arocha Brito, Luis Brito Arocha, Víctor Aumaitre Villarroel, Vicente Vásquez, Pablo Villarroel, Dr. Ángel Brito Brito, Felipe Natera Wanderlinder, José Elías Villarroel y José Ángel Mata. Y también estaban los margariteños Dr. Luis B. Prieto Figueroa, Presidente del Congreso Nacional; Coronel Jesús Ovidio Martínez, Dr. Justo Simón Velásquez, Dr. José Basilio Hernández. Y asimismo, el Profesor Dionisio López Orihuela, Presidente de la Cámara de Diputados; Guillermo Salazar Meneses, Diputado por el Estado Nueva Esparta y, en primera fila, los personeros de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, e igualmente el digno Representante

de la fraterna Sociedad Bolivariana de Curazao, Don Alfred Donker; y otras muchas personalidades, cuyos nombres escapan a la memoria.

En la plaza del vencedor de Morillo en Matasiete, General Francisco Esteban Gómez, la Banda del Estado abrió el acto de las ofrendas con el Himno de Margarita. Y ante el bronce del héroe fue cerrándose una especie de ceñidor de flores formado por las ofrendas de los representantes de diversas Instituciones. Y, después, cuando las grandes puertas del histórico templo se abrieron para dar comienzo a la Sesión Solemne de la Sociedad Bolivariana, una inmensa multitud rebaso sus naves y, toda oídos, se dió a escuchar en la voz del Presidente de la sesión, Dr. Luis Villalba-Villalba, primero, y en la no menos elocuente del Orador de Orden, Pbro. Dr. Pedro Pablo Barnola, después, la evocación de lo que allí mismo una Asamblea de Notables trató y dispuso, para bien de la Patria, el 6 de mayo de 1816.

La decoración del templo no podía ser más sencilla: pequeñas banderas de la nación cruzadas artísticamente en lo alto de las columnas. Y colgando del Arco Toral, un gran pabellón de la Patria servía de fondo al estrado de la Presidencia que remataba un óleo del Libertador, de pie, precisamente, a las puertas de dicho templo y que tenía a ambos lados los escudos de Venezuela y Nueva Esparta.

En su debida oportunidad el Rvdo. Padre Barnola habló. Y su memorable disertación sobre el Libertador y su obra, puede catalogarse como de magistral. De allí los nutridos aplausos con que fuera acogida por el público y las felicitaciones que de éste muy merecidamente recibiera. Fue algo estupendo, digno de la fecha y de la memoria del Bolívar que todo lo llenaba, sufría, vencía y magnificaba en el largo y fiero acontecer de la lucha emancipadora. Acertada escogencia de la Sociedad Bolivariana resultó ser el eminente Padre Barnola para tan importante cometido, el cual llenó a satisfacción, dejando una huella imborrable en el ánimo de los oyentes.

Seguidamente se procedió a poner la primera piedra de un monumento que habrá de erigirse en conmemoración del Reconocimiento del Héroe Máximo en una de las plazas de Santa Ana. La colocó el Ministro Dr. Luis Hernández Solís, quien ordenará la construcción de la obra y en cuyo discurso hizo referencia de ello, tocando aspectos del memorable acontecimiento entre aplausos y demostraciones de gratitud por su buena disposición para hacer obra de progreso en el pueblo donde nació...

Terminado este acto y siguiendo el orden del Programa elaborado por la Municipalidad, la concurrencia, —es decir, el pueblo todo, en una impresionante demostración espontánea de ejemplar patriotismo—, visitó las ruinas del fortín “España”, de donde regresó al Club Social y Deportivo “Santa Ana”, en el cual se obsequió copa de Champagne. Más tarde tuvo lugar una visita a la Casa Natal del héroe Francisco Esteban Gómez, donde se llevó a efecto la inauguración de los trabajos de refacción ejecutados por el Gobierno Regional en dicha casa y se inauguraron también cuadros y la Biblioteca “Ildefonso Arocha Brito”. En este acto pronunció un meduloso discurso el Prof. Víctor Aumaitre Villarroel, quien en nobles y generosos conceptos evocó la memoria del apreciado conterráneo cuyo nombre lleva la referida Biblioteca; e hizo elocuente alusión al memorable suceso que tuvo como escenario el templo de su ciudad nativa; por todo lo cual fue entusiastamente ovacionado. A esta disertación respondió el señor Luis Brito Arocha agradeciendo los buenos conceptos emitidos en torno a la memoria de su desaparecido familiar. Y, seguidamente, puso fin al acto el Dr. José Basilio Hernández con una conferencia que, por lo hermoso de su contenido sobre el tema del día, absorbió la atención del público asistente, el que emocionadamente la acogió con aplausos y merecidas demostraciones de júbilo.

Mientras tanto, en los alrededores de las plazas y el templo, una multitud entusiasta continuaba festejando en diversas formas la gloriosa fecha. Y, ya en la noche, frente a un tabladillo alzado de antemano en una calle paralela a la iglesia y decorado sencilla y gratamente, cientos de

personas sentadas y de pie, se dispusieron a presenciar el Acto Cultural a cargo de la Escuela de Música “Inocente Carreño”. Dicho acto resultó muy lúcido en todos sus números musicales, de canto y de ballet, no obstante lo improvisado del sitio al aire libre.

Y más luego, cuando gran parte de la gente de los vecinos pueblos, ya en vehículos y a pie, cruzaban los caminos de regreso a sus hogares, un Velorio de Cruz cercano a la plaza “Gómez”, empezó a llenar los ámbitos con las notas quejumbrosas al par que dulces del Galerón Margariteño, que a los primeros desperezos del alba del día siguiente, aún se escuchaban como el alma pura y simple del pueblo anunciando el fin de la conmemoración de un acontecimiento del cual brotaron nuevos y mayores ímpetus para su liberación..

FRANCISCO LÁREZ GRANADO.

(Cronista de Margarita).

Junio, 1966.

**ACUERDOS**

**Y**

**DECRETO**

1. Asamblea Legislativa del Estado,
2. Ejecutivo del Estado
3. Concejo Municipal del Distrito Marcano
4. Cámara de Diputados de Venezuela
5. Concejo Municipal del Distrito Arismendi

**LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL  
ESTADO NUEVA ESPARTA**

Considerando:

Que el 6 de mayo de 1966 se cumplen 150 años del hecho memorable efectuado en el histórico Templo Parroquial de Santa Ana del Norte, en el cual, una Asamblea de Notables de la Isla reconoció a Simón Bolívar como Libertador de Venezuela y General en Jefe de sus Ejércitos;

Considerando:

Que tal hecho tiene un imponderable significado en nuestra historia, ya que de él se derivaron los acontecimientos posteriores que dieron al traste con el poderío hispano, no sólo en Venezuela, sino en todas sus colonias americanas; y

Considerando:

Que es necesario mantener latente en la conciencia del pueblo el recuerdo de los acontecimientos ejemplares que son acervo de gloria y herencia de heroísmo que estamos obligados a acrecentar,

**ACUERDA**

1° Declarar día de Fiesta Regional el 6 de mayo de mil novecientos sesenta y seis, sesquicentenario de la Reunión de Notables de la Isla en el histórico Templo Parroquial de Santa Ana del Norte, por cuanto con su reconocimiento comunicaron al Libertador nuevos bríos para la lucha por la Independencia.

2º Dirigirse al Ejecutivo del Estado para que disponga lo necesario, a fin de que los actos sesquicentenarios revistan el debido esplendor.

3º Solicitar de su Ilustrísima Monseñor Dr. Crisanto Mata Cova, Obispo de la Diócesis, su colaboración con el Gobierno Estadal con relación a aquellos que deban efectuarse en el Recinto Sagrado.

4º Celebrar una sesión solemne el seis de mayo de mil novecientos sesenta y seis en la ciudad de Santa Ana del Norte, e invitar al Dr. Luis Villalba-Villalba, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y destacado intelectual neoespartano, para que dicte una conferencia en dicho acto.

5º Comuníquese y publíquese profusamente.

Dado, firmado y sellado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa del Estado Nueva Esparta, en La Asunción, a los veintidós días del mes de diciembre de mil novecientos sesenta y cinco.— Año: 156º de la Independencia y 107º de la Federación.

El Presidente,

JOSE MARIA SANABRIA GARCIA.

El Secretario,

ANTONIO JOSE ANES.

---

**BOLETÍN OFICIAL N° 6**

**JOSÉ LUIS MATTEI**

**Gobernador del Estado Nueva Esparta,**

Considerando:

Que el día 6 de mayo próximo se cumplen 150 años de haber sido reconocido el General Simón Bolívar como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos, por una Asamblea de Notables reunida en el templo de Santa Ana;

Considerando:

Que este acontecimiento surgió con motivo del arribo de la famosa Expedición de Los Cayos a Margarita para auxiliar a ésta en la difícil situación a que la tenían sometida las fuerzas españolas, además de propender a fortalecer la unidad necesaria entre los Jefes y Oficiales de la causa emancipadora y a hacerle honor a las grandes dotes de estadista y hombre de acción que prestigiaban la personalidad del Libertador, tendió a poner los fundamentos de la Tercera República; y

Considerando:

Que es un deber insoslayable del Gobierno Regional conmemorar en la forma más digna y elocuente, sucesos que como el aludido enaltecen el patriotismo y llenan de brillo las páginas de la Historia.

**DECRETA:**

Art. 1° Se declara Día de Júbilo en todo el territorio del Estado el 6 de mayo próximo venidero.

Art. 2° Prográmense convenientemente los actos conmemorativos de este sesquicentenario en el lapso comprendido entre el 1° y 6 del susodicho mes de mayo.

Art. 3° Como homenaje a tal conmemoración, publíquese en la Imprenta del Estado la Recopilación de los Documentos emanados de la Asamblea Nacional Bolivariana 1965 que fuera celebrada en esta Entidad Federal.

Art. 4° La Secretaría General de Gobierno y la Dirección de Educación, Cultura y Deportes quedan encargadas de la ejecución del presente Decreto y de elaborar y organizar el Programa y los actos de la referida conmemoración.

Art. 5° Comuníquese y publíquese.

Dado, firmado, sellado y refrendado en el Palacio de Gobierno del Estado Nueva Esparta, en La Asunción, a los veinte días del mes de abril de mil novecientos sesenta y seis.— Año 157° de la Independencia y 108° de la Federación.

(L.S.)

JOSE LUIS MATTEI.

Refrendado,  
El Secretario General de Gobierno,

(L.S.)

JOSE FRANCISCO SILVA CEDEÑO.

**EL CONCEJO MUNICIPAL  
DEL DISTRITO MARCANO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA,**

Considerando:

Que durante los días 2 y 3 de mayo próximos se conmemorarán con diversos actos programados por la Junta Organizadora de Festejos, los hechos ocurridos en esta ciudad con motivo de la celebración del sesquicentenario de la Batalla de Los Frailes y el desembarco del Libertador Simón Bolívar por este puerto,

Considerando:

Que entre los actos a celebrarse están un simulacro de Batalla frente al puerto de Juangriego que se efectuará el día 2 a las nueve de la mañana por siete unidades de las Fuerzas Navales Venezolanas; desfiles militares y escolares y sesión solemne de esta Corporación; y

Considerando:

Que tales actos conmemorativos deben ser presenciados por todo el pueblo del Distrito Marcano;

**ACUERDA**

1° Se declaran Días Feriados en todo el territorio del Distrito Marcano los días dos y tres de mayo próximos,

2° Se excita a las empresas comerciales e industriales a conceder el día libre a sus trabajadores y empleados en tales fechas.

3° Publíquese.

Dado, firmado y sellado en la sede del Concejo Municipal del Distrito Marcano en Juangriego a los veintinueve días del mes de abril de mil novecientos sesenta y seis.— 157° y 108°.

El Presidente del Concejo Municipal.

(L. S.)

MANUEL FELIPE VALERY R.

REFRENDADO.

El Secretario,

LUIS ALBERTO MARCANO CORDOVA.

---

REPUBLICA DE VENEZUELA

CAMARA DE DIPUTADOS

*La Cámara de Diputados de Venezuela*

Considerando:

Que el próximo 3 de mayo se cumple el 150° Aniversario del desembarco del Libertador Simón Bolívar en el Puerto de Juangriego, al frente de la expedición de Los Cayos; y que el 6 del mismo mes se cumple el 150° Aniversario de la histórica Asamblea celebrada en el Templo de Santa Ana del Norte, por Jefes y Oficiales Expedicionarios, Emigrados de Tierra Firme

y Vecinos Notables de Margarita, en la cual el Libertador fue reconocido como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos.

Considerando:

Que ambos acontecimientos fueron de gran significación en la lucha de Independencia Nacional, dieron nacimiento a la Tercera República, a la Unificación del Ejército y del País como fue manifestado por el Libertador Simón Bolívar en Proclama publicada un día después de haberse efectuado la Asamblea de Santa Ana.

Considerando:

Que los pueblos de Nueva Esparta se preparan para celebrar en forma jubilosa el sesquicentenario de tan señaladas y trascendentales fechas de nuestra historia y tributar homenaje al Padre de la Patria en el mismo sitio donde fuera ascendido a la Jefatura Suprema de la República y de sus Ejércitos.

Considerando:

Que en su Proclama-Discurso del Templo de Santa Ana el Libertador anunció la convocatoria del Congreso e invito a los pueblos a designar sus delegados, estando, por tales circunstancias, vinculadas a la historia del Congreso las fechas sesquicentenarias del 3 y del 6 de mayo.

Considerando:

Que la Cámara de Diputados, intérprete fiel de las aspiraciones del pueblo venezolano, ha venido siguiendo con interés los planteamientos de los habitantes de Nueva Esparta, en busca de la solución de los grandes problemas que afectan la región; y como homenaje al Libertador,

## ACUERDA

- 1.—La Cámara de Diputados se asocia a los actos conmemorativos de las magnas fechas históricas en la Isla de Margarita y se hará representar por una Comisión de su seno.
- 2.—La Cámara de Diputados expresa su más firme apoyo a los planes de desarrollo económico para el Estado Nueva Esparta y excita al Gobierno Nacional para que se aporten los recursos técnicos y económicos encaminados a su inmediata realización para la conversión de la Isla de Margarita en gran centro turístico del país.
- 3.—Solicitar del Ejecutivo Nacional el estudio para la creación en el territorio de la Isla de un Puerto Libre, zona franca o régimen preferencial que facilite y estimule el desarrollo de todas las posibilidades turísticas y económicas de la región.

En Caracas, a los veintisiete días del mes de abril de mil novecientos sesenta y seis.—Años 157° de la Independencia y 108° de la Federación.

El Presidente,

DIONISIO LOPEZ ORIHUELA.

El Secretario,

FELIX CORDERO FALCON.

REPUBLICA DE VENEZUELA

ESTADO NUEVA ESPARTA

*El Concejo Municipal del Distrito Arismendi*  
en uso de sus atribuciones legales,

Considerando:

Que el venidero 6 de mayo, se cumple el 150° Aniversario del gran acto histórico celebrado en la Santa Iglesia de la Villa del Norte, en el cual se proclamó Jefe Supremo de la República a Simón Bolívar;

Considerando:

Que la celebración de tan magna fecha está relacionada directamente con esta Municipalidad, en virtud de haber sido el General Juan Bautista Arismendi, hijo de este Distrito, quien impuso su voz por encima de todas las voluntades para reconocer a Simón Bolívar Jefe Supremo de Venezuela;

Considerando:

Que este paso trascendental dado por el pueblo Margariteño, inspirado en la fogosidad patriótica de Arismendi, dió como resultado la proclamación unánime de la República de Venezuela y desterró para siempre la amenaza de Guerra Civil que se cernía sobre la Patria; y

Considerando:

Que es deber de esta Municipalidad reconocer aquellos acontecimientos que contribuyeron a nuestra Emancipación Nacional, para mantener vivo el espíritu patriótico en los pueblos que representa,

ACUERDA:

Art. 1° Declarar Día de Júbilo en la jurisdicción de este Distrito, el 6 de mayo de 1966.

Art. 2° Rendir en esta fecha el más alto homenaje al General Juan Bautista Arismendi por su elevado espíritu civilista y su admirable lealtad al Libertador, demostrada en la histórica Asamblea realizada en la Villa del Norte el 6 de mayo de 1816.

Art. 3° Asistir en pleno a los actos programados con motivo de tal celebración.

Art. 4°. Darle la mayor publicidad al presente Acuerdo.

Dado, firmado, sellado y refrendado en el Salón donde celebra sus sesiones el Concejo Municipal del Distrito Arismendi del Estado Nueva Esparta, en La Asunción, a los dos días del mes de mayo de mil novecientos sesenta y seis.— Años: 157° de la Independencia y 108° de la Federación.

El Presidente del Concejo,  
(L.S.)

RAMON ACOSTA.

El Secretario,

ANDRES RAFAEL NARVAEZ.

## **PROGRAMAS**

1. Ejecutivo del Estado
2. Junta Organizadora de Festejos del Distrito Marcano
3. Comité Pro-Commemoración del Distrito Gómez.

## BOLETÍN OFICIAL N° 7

República de Venezuela.— Estado Nueva Esparta.— Poder Ejecutivo.—  
Secretaría General de Gobierno.— La Asunción, 21 de abril de 1966.— Año  
157° y 108°.

### RESUELTO:

En atención a que por Decreto N° 28, de fecha 20 del presente mes, se ha dispuesto la conmemoración del 150° aniversario de haber sido reconocido el General Simón Bolívar como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos, por una Asamblea de Notables celebrada en el histórico templo de Santa Ana el 6 de mayo de 1816, dispone el ciudadano Gobernador del Estado que los actos de dicha conmemoración sean realizados de conformidad con el siguiente

### PROGRAMA

Día 1° de Mayo:

Adhesión del Ejecutivo Regional a los actos que resuelvan realizar los trabajadores en esta Entidad, con motivo de ser esta fecha celebrada internacionalmente en conmemoración de los memorables sucesos, de los cuales derivó la clase obrera importantes reivindicaciones.

Día 2 de Mayo:

Celebración en la ciudad de Juangriego de esta fecha, en la que se libró con resultados favorables para las armas republicanas la batalla naval de Los Frailes entre buques españoles que bloqueaban las costas de Margarita y los que integraban la escuadra de la Expedición de Los Cayos comandada por el General en Jefe Simón Bolívar. En esta oportunidad habrá un acto simbólico

con despliegue de unidades de Guerra de las Fuerzas Navales frente a la bahía de la referida ciudad.

Día 3 de Mayo:

Celebración en la misma ciudad de Juangriego de este día en que desembarcó por ese puerto el General Simón Bolívar comandando la Expedición de Los Cayos, después de la victoria naval obtenida contra los buques españoles.

Dichas celebraciones serán especialmente programadas por una Junta Organizadora que, para el efecto, ha designado el Concejo Municipal del Distrito Marcano.

Día 4 de mayo:

#### Fecha Genésica de la Independencia de Margarita

6 a. m. Enarbolación de la Bandera Nacional en todos los edificios públicos y casas particulares, rindiéndosele los honores de estilo frente al Palacio de Gobierno.

8 a. m. Concentración del alumnado de los Grupos Escolares “Luisa Cáceres de Arismendi” y “Francisco Esteban Gómez” en el Parque “Luisa Cáceres” de La Asunción, donde interpretarán el Himno a la Heroína y depositarán ofrendas florales ante su estatua.

9 a. m. Ofrendas florales ante el busto del héroe margariteño General Juan Bautista Arismendi, en la plaza de su nombre y en el orden siguiente:

Poder Ejecutivo.

Poder Legislativo.

Poder Judicial.

Concejo Municipal del Distrito Arismendi.

Institución Armada.

Clero.

Institutos Educativos

Otros Institutos.

10 a.m. Revista Gimnástica frente a la Escuela Técnica Femenina de esta ciudad, con la participación del alumnado de los Grupos Escolares “Estado Zulia”, “Santiago Salazar Fermín” y “José Joaquín D’León” de Porlamar, Luisa Cáceres de Arismendi” y “Francisco Esteban Gómez” de esta capital.

11 a. m. Concierto Musical por la Banda del Estado en el Parque “Luisa Cáceres”.

6 p. m. Descenso del Pabellón Nacional con los mismos honores de la mañana.

7 p.m. Acto Cultural en la Escuela Técnica Femenina de La Asunción, el cual se registrará por un Programa Especial.

En esta misma fecha la Escuela “Antonio Díaz” de la ciudad de Juangriego, con oportunidad de cumplir un nuevo aniversario de su fundación, celebrará actos que también serán regidos por Programa Especial.

Día 5 de mayo

8 a. m. Charlas alusivas a la fecha del Reconocimiento del Libertador, en los Institutos Educativos a cargo de Maestros y Profesores.

10 a. m. Sesión Solemne de la Comisión Delegada de la Asamblea Legislativa del Estado. Orador de Orden: Dr. Luis Villalba-Villalba.

12 m. Brindis en la casa residencia del ciudadano Gobernador del Estado.

Concierto por la prestigiosa soprano venezolana Fedora Alemán, secundada al piano por el Profesor Conrado Galzio, en el Auditorium del Grupo Escolar “Francisco Esteban Gómez” de esta capital. Para este acto circularán invitaciones especiales.

Palabras de Clausura por el Presidente de la Academia de la Historia, señor Dr. Cristóbal L. Mendoza.

Día 6 de mayo:

6 a. m. Enarbolación del Pabellón Nacional, con los honores de estilo, en el Palacio de Gobierno; igualmente deberá izarse en los demás edificios públicos y casas particulares.

9 a. m. Ofrendas florales ante la estatua del Libertador en esta ciudad, conforme al siguiente orden:

Poder Ejecutivo.

Poder Legislativo.

Poder Judicial.

Poder Municipal.

Fuerzas Armadas Nacionales.

Clero.

Instituciones Educativas.

Otros Institutos.

10 a. m. Sesión Solemne de la Sociedad Bolivariana de Venezuela en el histórico templo de Santa Ana, donde pronunciará el Discurso de Orden el Pbro. Dr. Pedro Pablo Barnola.

11 a. m. Inauguración de los trabajos de refacción realizados por el Gobierno Regional en la Casa natal del héroe Francisco Esteban Gómez.

Los demás actos a realizarse desde el día 5 en dicha población de Santa Ana por el Concejo Municipal del Distrito Gómez, serán regidos por un Programa Especial.

6 p. m. Descenso de la Bandera Nacional con los honores de costumbre.

Comuníquese y publíquese.

Por el Ejecutivo del Estado,  
El Secretario General de Gobierno,  
(L.S.)

JOSE FRANCISCO SILVA CEDEÑO.

---

## PROGRAMA

*de los actos a realizarse durante los días 2, 3 y 4 de mayo próximo en la ciudad de Juangriego, para conmemorar la Batalla de Los Frailes, el desembarco del Libertador Simón Bolívar por este puerto Comandando la Expedición de Los Cayos, y la fecha genésica de la Independencia de Margarita.*

### DIA 2.

6 a. m. Enarbolación de la Bandera Nacional en el Palacio Municipal, demás edificios públicos y casas particulares.

8 a. m. Inauguración de la nueva Capilla de la población de Las Cabrerías; obra ésta construída por la municipalidad del Distrito Marcano.

10 a. m. Actividades Deportivas que se prolongarán hasta el atardecer, y las cuales se iniciarán con la correspondiente a natación en la Prueba de Resistencia desde “La Puntilla” en el barrio Las Piedras, hasta la Punta de Caballo Blanco en el Bajo, recorrido que nadando hiciera el héroe Guaiquerí Francisco Adrián, a fin de unirse a sus compañeros en la Batalla del Fuerte. Para el triunfador en esta prueba habrá un trofeo que llevará el nombre del mencionado héroe.

3 p. m. Acto simbólico con despliegue de unidades de guerra de las Fuerzas Navales frente a la bahía de Juangriego, para conmemorar el triunfo de la Escuadra Republicana expedicionaria contra los buques españoles en la Batalla de Los Frailes.

7 p.m. Gran desfile de antorchas formado por los alumnos de la Escuela Técnica Industrial, Liceo “Juan de Castellanos” y Grupos Escolares “Antonio Díaz” y “Francisco Salazar Sabino”, Escuela de Música “Inocente Carreño” y Fuerzas Armadas de Cooperación. Los Directores correspondientes tendrán a

su cuidado la mejor forma de realizar dicho desfile con la imponente requerida por las calles de la ciudad que juzguen convenientes, llevándolo hasta las ruinas del Fuerte y terminándolo, de regreso, en la Plaza Arismendi.

9 p.m. Concierto Musical en dicha plaza por la Banda “Francisco Esteban Gómez” del Estado.

DIA 3.

6 a. m. Enarbolación del Pabellón Nacional en el Palacio Municipal, demás edificios públicos y casas particulares.

9 a. m. Ofrendas florales ante el bronce del héroe insular General Juan Bautista Arismendi en la plaza de su nombre, por:

Concejo Municipal del Distrito.

Junta Organizadora de Festejos.

Prefectura del Distrito.

Representación de las Fuerzas Armadas.

Representación del Clero.

Capitanía de Puerto.

Liceo “Juan de Castellanos”.

Escuela Técnica Industrial.

Grupo Escolar “Antonio Díaz”.

Grupo Escolar “Rafael Valery Maza”.

Grupo Escolar “Francisco Antonio Rísquez”.

Escuela “Francisco Salazar Sabino”.

Escuela Concentrada “Guiriguire”.

Sociedad Benefactora.

Club de Leones.

Logia “Juan Bautista Arismendi N° 79”.

Representación del Comercio.

En este acto llevará la palabra el Presidente de la Junta Organizadora, Profesor Manuel Camejo, hijo.

10 a. m. Sesión Solemne del Concejo Municipal. Discurso de Orden a cargo del Cronista de Margarita, señor Francisco Lárez Granada.

11 a.m. Brindis en el Salón del Concejo Municipal.

12 m. Salva de 21 cañonazos, a cargo de las Fuerzas Armadas de Cooperación, en la colina del Fuerte, como evocación del saludo que en igual forma se le hiciera desde allí al Libertador y demás Jefes expedicionarios al desembarcar en este puerto.

3 p. m. Inauguración de una Placa Conmemorativa en la “Laguna de Los Mártires”, como homenaje de la Municipalidad de Marcano a los patriotas que allí inmolaron sus vidas por la independencia de Margarita.

4 p.m. Visita a las ruinas del Fuerte donde llevará la palabra el Profesor Ramón Borra Gómez, especialmente invitado para ello por la Corporación Municipal.

8 p. m. Concierto en la Plaza Arismendi por la Banda del Estado.

DIA 4.

Con motivo de cumplirse en esta fecha memorable un nuevo aniversario del Grupo Escolar “Antonio Díaz”, se realizarán los siguientes actos:

9 a. m. Tedeum en la S. I. P. de esta ciudad de Juangriego.

10 a.m. Revista Gimnástica por los alumnos del Grupo.

4 p. m. Piñatas en el Parque Infantil “Doña Rosalia Mata de Velásquez”.

8 p. m. Gran Velorio de Cruz.

Durante estos actos dicho Grupo Escolar instalará kioskos típicos en el puerto.

Juangriego, 21 de abril de 1966.

LA JUNTA ORGANIZADORA

---

**PROGRAMA:**

*de los actos conmemorativos del Sesquicentenario del Reconocimiento del Libertador Simón Bolívar como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos.*

1816 — 1966

Con motivo de cumplirse el próximo 6 de mayo el 150° aniversario del Reconocimiento de Jefe Supremo de la República que en el Templo Parroquial de esta ciudad hiciera una Asamblea de Notables al Libertador Simón Bolívar, el Concejo Municipal de este Distrito Gómez y el Comité Pro-Conmemoración, han organizado los siguientes actos:

**DIA 5 DE MAYO.**

9 a.m.—Atracciones y actos folklóricos.

5 p. m.—Solemne Te-Deum en la Santa Iglesia Parroquial.

8 p. m.—Retreta por la Banda del Estado en el Parque “Jorge Quiterio Real”.

DIA 6 DE MAYO.

6 a. m.—Honores a la Bandera Nacional.

8 a. m.—Desfile de los alumnos de las Escuelas del Distrito Gómez.

9 a. m.—Ofrendas florales del Concejo Municipal y Planteles Educativos de este Distrito ante el bronce del General Francisco Esteban Gómez en la plaza de su nombre.

10 a. m.—Asamblea Solemne de la Sociedad Bolivariana de Venezuela en el histórico Templo Parroquial de esta ciudad.

El Discurso de Orden estará a cargo del Reverendo Padre Dr. Pedro Pablo Barnola, S. J.

12 m.—Colocación de la primera piedra para el monumento conmemorativo de los 150 años de la Asamblea de Ilustres Próceres de nuestra Independencia en esta Villa de Santa Ana del Norte. En este acto llevará la palabra el Dr. Luis Hernández Solís, Ministro de Fomento y meritorio hijo de esta ciudad.

12 y 30 p. m.—Visita al Fortín España.

1 y 30 p. m.—Copa de Champaña en el Club Social, Cultural y Deportivo “Santa Ana”.

5 p. m.—Inauguración de la Biblioteca “ILDEFONZO AROCHA BRITO, hijo”.

Discurso de Orden del Profesor Víctor Aumaitre Villarroel y palabras de agradecimiento del Sr. Pedro María Arocha Brito.

5 y 30 p. m.—Conferencia del Dr. José Basilio Hernández en la Casa Natal del General Francisco Esteban Gómez.

6 y 30 p. m.—Acto Cultural a cargo de la Escuela de Música “Inocente Carreño”.

7 y 30 p. m.—Actuación del Conjunto Hermanos Villarroel.

10 p. m.—Velorio de Cruz con actuación de los mejores improvisadores y folkloristas del Estado.

Santa Ana: 20 de abril de 1966.

## DISCURSOS

1. Maestro Manuel Camejo, hijo.  
(Presidente de la Junta Organizadora de Festejos del Distrito Marcano).
2. Francisco Lárez Granado,  
(Cronista de Margarita).
3. Ramón Borra Gómez.  
(Ex-Gobernador de Nueva Esparta).
4. Dr. Luis Villalba-Villalba.  
(Presidente de la Sociedad Bolivariana)
5. Pbro. Dr. Pedro Pablo Barnola, S.J.
6. Dr. Luis Hernández Solís.  
(Ministro de Fomento).
7. Maestro Víctor Aumaitre Villarroel.
8. Alfredo Donker.

## DISCURSO

*pronunciado por el Presidente de la Junta Organizadora de Festejos del Distrito Marcano, Maestro Manuel Camejo, hijo, en la plaza "Arismendi" de Juangriego, el 3 de mayo de 1966, con motivo de cumplirse en dicho día 150 años de haber desembarcado por dicho puerto el General Simón Bolívar conduciendo la célebre Expedición de Los Cayos.*

---

Ciudadano Gobernador del Estado,  
Representante de la Comisión Delegada de la Asamblea Legislativa,  
Representantes del Congreso Nacional,  
Presidente del Concejo Municipal del Distrito Marcano,  
Representantes de las Fuerzas Armadas Nacionales,  
Delegados de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,  
Representantes del Clero,  
Señoras y señores:

Rendir honor al mérito, arrebatarle al silencio del olvido el recuerdo de los seres ilustres que en cualquiera de las ramas de las ciencias, del arte o de la política, regaron laureles para la Patria; dilatar en la perpetuidad del bronce o del granito el culto de admiración por los que en alguna forma consagraron su vida a tan noble objetivo; es misión digna de todo buen ciudadano que desea seguir las huellas de los que en vida fueron segando laureles. Por eso contemplamos hoy, llenos de júbilo, este sincero homenaje con que el pueblo de Juangriego recuerda la entrada triunfal por este puerto del Libertador Simón Bolívar.

En la historia de América el cielo radiante de la gesta está marcado por una luminosa constelación de nombres, de fechas y lugares que marcan de

Norte a Sur y de Este a Oeste, la ruta que siguieron nuestros libertadores desde la mañana precursora del 19 de abril de 1810 hasta la tarde memorable del 9 de diciembre de 1824, cuando el Jefe del Ejército Libertador devolvió su espada al general vencido y concedió una capitulación sublime que será siempre timbre de gloria de la generosidad del ejército venezolano.

En este lapso de casi cinco mil amaneceres de batallar continuo y de constante sacrificio, casi todas nuestras fechas rememoran el heroísmo de un nombre, la historia gloriosa de un lugar o el portento de un hecho memorable. Para todas nuestras instituciones existe un día grande en nuestros anales, y una pléyade de nombres inolvidables unidos al recuerdo glorioso de la fecha. Fuimos pródigos, generosos y fecundos en días memorables, en hechos históricos, en grandes patricios y paladines admirables.

Entre otras, tiene Juangriego una fecha inmortal: el 3 de mayo de 1816, la cual hoy recordamos conmemorando los 150 años de haber desembarcado por este puerto comandando la célebre Expedición de Los Cayos, el Libertador Simón Bolívar.

En cierto día como hoy, con el calor intenso que la calma en el mar desplazaba hacia las costas, con la misma claridad de este mar anegado de luz y de limpias resplandencias, ancló en esta bahía, procedente de Los Cayos de Haití, la histórica Expedición, cuyo Jefe Supremo era el visionario y dinámico Simón Bolívar, investido a la vez con el alto cargo de Capitán General de la Nueva Granada.

Las siete goletas que integraban la escuadra, comandadas por el Almirante Luis Brión, zarpan de la isla “Beata” y navegan en conserva hasta llegar a esta Isla. En el trayecto, frente a los islotes denominados “Los Frailes”, anunció el marinero de tope que dos buques estaban muy cerca de la costa. Eran el bergantín “Intrépido” y la goleta “Rita” pertenecientes a la armada española, encargados del bloqueo de este puerto. Trabose un combate

de tres horas, dirigido personalmente por Bolívar, quien ordenó el abordaje entre el buque “Almirante” y el “Intrépido” que resultó completamente averiado y muerto su Comandante. La goleta “Rita” se dió a la fuga sin entrar en acción. Los realistas tuvieron varios muertos y heridos, pereciendo parte de la tripulación, la cual se arrojó al agua llena de pavor y desconcierto.

El Jefe Expedicionario con todos los Jefes y Oficiales fueron recibidos en esta ciudad con entusiasmo patriótico por Arismendi y casi toda la Isla que veían en Bolívar al futuro Libertador de la Patria. El General Arismendi acompañó al Libertador hasta la Villa del Norte, en cuyo histórico templo se le reconoció el 6 de mayo como Jefe Supremo de Venezuela y de sus Ejércitos, a Mariño como su segundo y el General Arismendi fue ascendido a General en Jefe, en premio de sus sacrificios y constantes esfuerzos.

En la independencia de la Isla, Juangriego fue teatro de una de las más crueles batallas, de la cual han quedado en su histórica colina como testimonio las ruinas de la fortaleza “El Fuerte”: y de la que el 8 de agosto de 1967 se cumplen 150 años. También ha contribuido Juangriego al engrandecimiento del país con hombres de ciencia (sabios) que han puesto muy en alto el gentilicio. Pero, señores, en la historia de los héroes y de los sabios hay instantes efímeros de triunfos y momentos fugaces de epopeya, son sólo explosiones de admiración colectiva que como relámpagos de emoción rasgan la lóbreguez de la incomprensión en la noche sin término de la indiferencia humana.

Y en el conocimiento pleno de esta verdad está el mayor mérito y la grandeza de los grandes luchadores que nos han dado ciencias, de los que dieron su vida derramando sangre y de los que nunca la derramaron, pero dieron su vida entera por la ciencia con el recogimiento de una consagración. Para unos y otros por igual debe tener la Patria el cariño y el mármol, el recuerdo y el bronce; hombro con hombro los héroes y los sabios con su labor fecunda y redentora hicieron grande nuestro pasado, grabando en la epopeya

americana la tradición gloriosa de nuestra Gesta y nos colocan frente al presente llenos de responsabilidad y de esperanzas obligados a hacer honor a la herencia recibida, buscando en el futuro para nuestros hijos una humanidad nueva y una patria mejor.

Señores: en nombre de la Junta Organizadora de estos festejos, coloco esta corona de flores naturales ante la estatua del General Juan Bautista Arismendi, haciendo así honor a todos los insignes próceres, abnegados y heróicos, cuyos manes recogen ahora el homenaje de admiración y de reconocimiento que les tributa este pueblo agradecido.

MANUEL CAMEJO, hijo.

Juangriego; 3 de mayo de 1966.

## DISCURSO DE ORDEN EN JUANGRIEGO

*pronunciado por el Cronista de Margarita, poeta Francisco Lárez Granado, en la Sesión Solemne celebrada por el Concejo Municipal del Distrito Marcano del Estado Nueva Esparta, el 3 de Mayo de 1966, con motivo de cumplirse en dicho día el 150° Aniversario del Desembarco del Libertador Simón Bolívar por el puerto de Juangriego, comandando la célebre Expedición de Los Cayos.*

Señor Gobernador del Estado.

Señor Representante de la Comisión Delegada de la Asamblea Legislativa.

Señores Representantes del Soberano Congreso Nacional.

Señor Presidente del Concejo Municipal del Distrito Marcano.

Señores Representantes de los demás Concejos Municipales.

Señores Representantes de las Fuerzas Armadas Nacionales.

Señores Delegados de la Sociedad Bolivariana de Venezuela.

Señores Representantes de la Asociación de Escritores Venezolanos.

Señores Representantes del Clero.

Señores Representantes de los Institutos Docente

Señoras y señores:

En un día como este, el 3 de mayo de 1816, esta pequeña porción de tierra aislada sobre los hombros del Caribe. La Margarita de la belleza y de la gloria, cuya fama adquirió mediante gestos de heroísmo que emularon a Esparta. Fecunda madre de héroes, artistas, sabios y poetas. La de las perlas que rodean el trono donde ella, perla invaluable, emerge engastada en corona de espuma y de zafiro. La fulgurante en el cielo de la bandera y de la Patria. La escogida por el Dios de las Naciones para que en su seno se incubara la heroína que en la caraqueña Luisa Cáceres había de cosecharse. Lágrima de querubín y Flor de Oriente en la copla del pueblo. La sembradora de colonias en las faldas del Avila, en las selvas del Zulia y de Monagas y en las márgenes del Orinoco. La indomable hasta más allá del sacrificio hecho llama en la flor

de sus manos. La peregrina por todos los caminos del mundo. Y la que, según decía Moxó al Conde de Cartagena y Marqués de La Puerta, Don Pablo Morillo, si se dejaba perder se incendiaba el Continente. En un día como éste, repetimos, se hallaba en lucha abierta y sin tregua contra fuerzas poderosas que representaban la opresión y la esclavitud de tres centurias... Y en esa lucha desigual, terrible y cruel por su libertad, confrontaba una de las más duras pruebas a que fuera sometida durante el proceso de la gesta emancipadora...

Por una parte, el Gobernador español, Brigadier Pardo, bloqueaba celosamente sus costas y mantenía en su poder, contra toda tentativa de asalto, las fortalezas de La Asunción y Pampatar. Y, por la otra, las fuerzas patriotas al mando del General Juan Bautista Arismendi, veían agotarse cada día, los elementos necesarios para la guerra; consumido habían la mayor parte de los alimentos de la reserva; y, como consecuencia del bloqueo, se hallaban privadas de los auxilios de la pesca, como asimismo de la adquisición de armas y pertrechos en otras latitudes...

Era una situación desesperada, en medio de la cual se veían precisadas a interceptar los convoyes de víveres que diariamente venían de Pampatar hacia La Asunción para la subsistencia de la guarnición del Castillo de Santa Rosa; a comer una ración de caña y coco; y a sufrir los rigores de la sed que en la Isla ha sido problema secular...

Pero no obstante, el heroísmo de que venían haciendo gala en diversas acciones con palos, piedras y arpones, y la terca determinación de “vencer o morir” que sustentaban, manteníanse en alto grado de integridad y de firmeza. Y ello más aún, cuando ya en conocimiento de la Expedición que desde Los Cayos de Haití traía el Libertador para auxiliarlas, veían sus naves romper el bloqueo con la gloriosa batalla de Los Frailes, y arribar triunfantes a este puerto de Juangriego, donde fueran saludadas desde sus baterías por una salva de 21 cañonazos, y aclamadas jubilosamente por sus habitantes y

por cuantas otras gentes de los pueblos circunvecinos, se unieron al General Arismendi y a sus Oficiales, para recibir llenos de esperanza y alegría a los expedicionarios...

Fácil resulta imaginar los diversos aspectos de que se vió rodeado el desembarco de estos cruzados de la libertad capitaneados por la indomable voluntad de Simón Bolívar... Este, para llevar a cabo la Expedición había logrado reunir los restos que se salvaron de la pérdida de Cartagena, y grangearse con su talento y bizarría la valiosa cooperación del Presidente haitiano Alejandro Petión; la no menos valiosa del curazoleño Luis Brión; y, de igual manera, la de simpatizadores y amigos que, voluntariamente, se sumaron a dicha empresa; logró zanjar en gran parte las graves dificultades y diferencias existentes entre los que le acompañaban, varios de ellos “ambiciosos a quienes la desgracia llevaba a su lado como amigos, pero que a la primera luz de triunfo o de esperanza, se declaraban enemigos... contrarios... implacables y activos”... Y, por último, diestro y previsor, aprovechó a toda prisa la circunstancia favorable al desembarco que ofrecía Margarita, antes de que en esta isla fueran puestas en acción fuerzas enemigas considerables...

En este respecto necesario es admitir como cierta, la apreciación de que “ningún proyecto humano como este estuvo asistido de tanto embarazo opositor, y que nunca caudillo popular alguno como el Libertador, contó con menos medios de defensa, ni en sus hechos tuvo más firmeza la constancia en tan larga sucesión de victorias y reveses”.

Me parece estar asistiendo a aquellas escenas de memorable trascendencia histórica en nuestra bahía:

Sobre el zafir del agua innumerables barcas de pescadores, aunadas a las pertenecientes a cada nave de guerra, resuelven más rápidamente la operación del desembarco...

Al impulso de remos y canaletes, deslízanse ligeras sobre las ondas con sus cargas de hombres, fusiles y provisiones...

En la playa: brazos fuertes y poderosos sobran para poner en tierra a los libertadores...

Por la orilla luminosa del mar se perfila, delgada y ágil, luminosa ella también de prestancia y determinación, la figura de Bolívar.

La siguen: la del prestigioso héroe margariteño, General Santiago Mariño; la del valeroso curazoleño, General Manuel Piar; la del escocés, General Gregorio Mac Gregor; la del granadino, Intendente del Ejército, Doctor Francisco Zea; la del trujillano, Coronel Pedro Briceño Méndez; la del barcelonés, héroe y mártir, Coronel Pedro María Freites; la del caraqueño, Coronel Carlos Soublette; y la de los demás Jefes y Oficiales, en camino hacia el alojamiento que se les tiene preparado en la población...

Vienen satisfechos de la gloriosa batalla naval obtenida contra los buques enemigos que les salieron al paso. Pero les preocupa, sin embargo, además de las bajas sufridas —aunque pocas— la herida que ha recibido Brión, a quien Bolívar, por su destacada actuación en el abordaje, ha conferido el grado de Almirante, y de quien llegaría a decir más tarde que “merecerá altares como Libertador de la Patria”...

Haciéndoles compañía están allí Juan Bautista Arismendi, Francisco Esteban Gómez, Pablo Ruiz, Joaquín Maneiro, Celedonio Tubores, Policarpo Mata, Francisco Morales, Ceferino González, Juan Bautista Figueroa, Juan Fermín, Francisco Adrián y otros.

En todos, como en un haz de voluntades, la libertad tiene limpio brillo de acero incorruptible y el mejor de los estímulos.

En las huellas que van dejando sobre la arena, el mar cuaja su azul, el cielo el oro de su luz, y prende la simiente del heroísmo su más diáfana expresión. Y en sus palabras entusiastas y encendidas de fervor patriótico, de proyectos y estrategias a realizar, alienta la esperanza de todo un pueblo.

Ante las nuevas del desembarco de la Expedición en Juangriego, las fuerzas españolas, con el Gobernador Pardo a la cabeza, se concentran entonces en Pampatar. Consideran de grandes proporciones un acontecimiento que viene prestigiado nada menos que por el nombre de Simón Bolívar y el de los Jefes que le acompañan; y el cual ha logrado romper el bloqueo abatiendo al bergantín “Intrépido” y a la goleta “Rita”...

Sin embargo, la Expedición en sí cuenta apenas de “siete goletas mercantes armadas para la guerra, 250 hombres de desembarco, un parque sin piezas y muchos fusiles”.

Pero la revisten de cosa formidable el prestigio de sus integrantes, a cuyo frente: un gran pensamiento y una voluntad siempre en acción, personificadas en Bolívar, luchan por mantener la unidad necesaria dentro del ejército, y ponen con esta nueva temeridad los fundamentos de la Tercera República...

En la población: el ajetreo militar y civil concentra toda su atención en poner, por una parte, fuera de peligro la salud del Almirante Brión, y por la otra, organizar el ejército que deberá consolidar la independencia de la Isla.

Sobre esta última cuestión surgen algunas divergencias: contra la opinión de Arismendi y otros Jefes, Bolívar sostiene la idea que ha venido manteniendo de continuar la Expedición a la Costa Firme. Considera para ello que desde allí podría prestársele mejores beneficios a la causa de Margarita. Pero antes que todo esto, es necesario, y más que necesario, imprescindible, sentar las bases de una suprema organización ductora, sobre

las cuales se afiance definitivamente el, destino de la República; porque, como era preocupación constante en el Libertador: “divididos seremos más débiles y menos respetados de los enemigos y neutrales. La unión bajo un solo gobierno supremo, hará nuestra fuerza y nos convertirá en formidables a todos”...

Para el logro de este asunto, considerado como el más importante a tratar, se escoge el templo de la Villa del Norte situada a pocas leguas de distancia y donde Arismendi mantiene su poder, al cual agrega la fortaleza de La Asunción, que fuera abandonada por las huestes de Pardo...

En aquel templo la lealtad y el reconocimiento justiciero habrán de jugar papel preponderante para el nacimiento de la Tercera República.

Y hacia allá van todos a entablar el diálogo fraterno —agrio algunas veces, si se quiere— para el necesario entendimiento; a exponer cada uno sus ideas limpias de suspicacias y recelos; y a construir con ellas la fortaleza de la unidad, como factor indispensable para el propósito en que están empeñados; porque, como ya lo hemos dicho en otras oportunidades: “del distanciamiento egoísta y rivalizador entre gentes y comunidades de una misma porción territorial, no puede emanar obra fecunda y generosa para el bien común”...

En esa célebre reunión él dará cuenta “de los sucesos que le obligaron por algún tiempo a abandonar el país; de la protección generosa con que le acogiera el Presidente de Haití; y de la colaboración que éste le prestara a cambio de la libertad de los esclavos; depondrá en manos de la Junta la autoridad que ha ejercido y pedirá permiso para retirarse de la sesión, a fin de que los miembros de la Junta tuviesen en su ausencia una completa libertad para deliberar; y recompensará con merecidos ascensos a Jefes y Oficiales que, leal y desinteresadamente, han prestado valiosos servicios a la causa, entre ellos al propio Arismendi, a quien ascenderá a General en Jefe;

allí éste se desvestirá de su autoridad y pondrá en sus manos su bastón, el cual él no admitirá hasta que los Jefes allí reunidos hubiesen discutido y acordado quien debería ejercer la suprema Magistratura...

Y, al ser él elegido, en Proclama que dirigirá a los venezolanos dirá: “He aquí el tercer período de la Republica!... La inmortal Margarita acaudillada por el intrépido general Arismendi, ha proclamado de nuevo el gobierno independiente de Venezuela y lo ha sostenido con un valor sublime contra el imperio español”...

“Nuestras reliquias dispersas por la caída de Cartagena se unieron en Haití; y con ellas y con auxilios de nuestro magnánimo Almirante Brión, formamos una Expedición que, por sus elementos, parece destinada a terminar para siempre el dominio de los tiranos en nuestro patrio suelo”.

Al moderado trote de sus cabalgaduras, van con la mente fija en su ardua misión de abrir caminos para la libertad. Y desde sus aledaños y alturas este Juangriego, que ha vivido siempre alimentado de la esperanza en los hombres de buena voluntad, los ve perderse por el “camino real” donde un soplo primaveral ha vestido de verde y oro guamaches, pués, cujíes y cundeamores.

Mientras tanto, en su bella bahía, como aves cansadas, y en vías de reparación, se aduermen las goletas “General Bolívar”, “General Mariño”, “General Piar”, “Constitución”, “Brión”, “Félix” y “Conejo” que integran la Escuadrilla.

Y en la casa de Arismendi, frente a la plaza llamada de las Reuniones, en su lecho el Almirante convaleciendo de su herida, pendiente está de los sucesos a desarrollarse en la Villa del Norte; como asimismo de las órdenes que emanen de quien habrá de asumir por expresa voluntad de la Asamblea la Jefatura Suprema de la República, y de sus Ejércitos...

Y cuando esto sucede felizmente en la persona de su admirado y querido amigo el General Bolívar, una ancha sonrisa le desdibuja el rostro y siente menos el dolor de la herida; porque para este criollo de Curazao, “de porte altivo y severo, ojos oscuros y penetrantes y carácter firme y resuelto”, aquel hombre extraordinario, como lo apunta magistralmente un ilustre escritor nacional, “reúne en su personalidad, además del pensamiento y la acción, la prudencia y la audacia, la constancia, el genio militar y el político; el lenguaje reposado del estadista y el arrebatado del caudillo; la actividad incansable, la energía sin flaquezas; la superioridad indiscutible para allanar las dificultades, acallar las rencillas, apagar las envidias, arrollar los obstáculos; y llevar los pueblos a la victoria”...

Y, después, a la luz de las tardes maravillosas de Juangriego que en años venideros habrían de extasiar su espíritu de funcionario al frente del Almirantazgo de la República establecido en dicho puerto, se entera por carta que de puño y letra del ya Jefe Supremo ha recibido, de cosas importantes como éstas:

Que ha hecho un reconocimiento de los puntos del enemigo, tanto por mar como por tierra y lo ha intimado a rendirse del modo más conveniente.

Qué éste no puede rendirse, aunque lo quiera, tanto por la Guerra a Muerte, cuanto porque para escapar siempre tiene tiempo...

Que sus posiciones son intomables por las fuerzas de la Expedición; y, en consecuencia, la situación de ésta en la isla es puramente pasiva.

Que insiste en su primera idea de continuarla a la Costa Firme e ir él en persona a ella para que pueda lograr un resultado completo...

Que si él se queda en la isla, ésta sería arruinada sólo por perseguirle y fuerzas españolas se dirigirían sobre ella, donde su presencia, en lugar de

servir de defensa, sería motivo de destrucción para todos; y entonces esfuerzos y sacrificios serían completamente perdidos...

Que convenza de esa verdad al General Arismendi y le avise, pues era necesario tomar un partido definitivo...

Y un día, vueltos a Juangriego y resuelta, al fin, esta cuestión conforme a la idea inicial del Libertador, con las mismas precauciones y providencias se efectúa sin dificultades el embarco...

Las naves alzan sus anclas y a la brisa fresca y ancha dan la albura de sus velas.

Zarpan con rumbo hacia una lucha cruenta y erizada de inconvenientes; una lucha que, lamentablemente, se vería de nuevo entorpecida por las rivalidades y el egoísmo divisionista entre sus más connotados dirigentes; pero la cual habría más tarde de culminar con el triunfo definitivo de las armas republicanas y el reconocimiento justiciero, por parte de ésta y otras patrias del continente americano, al genio que las creara, encarnado en Simón Bolívar, cuya gloria ha rebasado todas las alturas del planeta, y seguirá creciendo a medida que el árbol del tiempo se deshoja sobre el dolor del mundo; y ante cuya memoria veneranda hemos venido hoy a esta Casa del Municipio, a reafirmar nuestro culto con estos actos conmemorativos de su primer desembarco en esta tierra que, para el efecto, ha limpiado y adornado sus calles y parques; ha remozado los frentes de sus casas y alzado en sus ventanas, como en los mástiles de sus embarcaciones, cual mariposa de gloria, el iris tricolor que en el primer intento libertador nos trajera Francisco de Miranda. Hermosa tierra nuestra, cuyo heroísmo y lealtad a la causa emancipadora, inspiraran al Grande Hombre altos y emocionados conceptos; y de la cual dijera un día al General Arismendi desde Puerto Príncipe:

“Reciba V. E. la más cordial y sincera enhorabuena por la libertad absoluta de esa isla inmortal, y tenga la bondad de transmitir mis sentimientos de gozo por tan feliz suceso a cada uno de los ilustres margariteños”.

“Cuantos lean la Historia verán con admiración al Jefe y a los habitantes que han hecho tantos prodigios de valor, constancia y sufrimiento. Nadie les disputará el derecho de ser libres, ni se atreverá a turbar la tranquilidad que han reconquistado con tanto heroísmo”.

“Confieso francamente a V. E. que al recibir la noticia de la evacuación de los españoles de esa isla, ha experimentado mi corazón una sensación tan extraordinaria de placer, como la que experimentaría, seguramente, si me anunciaran la absoluta libertad de América”...

Señores:

Rendir culto a la memoria de los forjadores de la nacionalidad, es un deber de gratitud y una función de patria.

Un pueblo que no exalta a quienes emplearon lo mejor de sus recursos morales y materiales para, con dignidad y desprendimiento, darle soberanía y renombre mediante el heroísmo y la cultura en la más amplia de sus expresiones, está proclive a una existencia desdichada.

Por eso, este pueblo se ha cuidado bien de ello. Y, en consecuencia, ganado tiene un nombre esclarecido. Por eso hoy en todos sus ámbitos rindiendo está un recuerdo emocionado a Simón Bolívar y a cuantos con él vinieron por este puerto, desde un país amigo y generoso, a luchar con sus luces y recursos, por nuestra independencia.

Pero si esto es un deber ineludible, consideramos que no lo es menos hacer, por todos los medios a nuestro alcance, con responsable preocupación y desde el sitio en que nos ubiquen las circunstancias, cuanto resulte procedente en beneficio y honra del noble ideal que nuestros héroes sustentaron.

A los claros fulgores de sus hechos gloriosos, hombres de todas las latitudes y de todas las razas han venido plasmando en piedra, en metal, en color, en música y palabras, los más altos conceptos sobre sus nombres e ideas. Pero éstas, sin embargo, aún están allí integras y radiantes, esperando las manos que han de hacerlas florecer definitivamente en las tierras de América.

Y es de allí que este pueblo, con su legado de gloria indiscutible, su inquietud cultural y su heroísmo por distintos modos, al igual que otros de la Margarita laboriosa y fecunda, espera ver plasmados en obras de verdadero bienestar colectivo el culto que profesa a la memoria de los libertadores, su fe y amor al credo democrático de la nación, y asimismo el anhelo que alienta de gozar, en un afán constructivo y sin discriminaciones, dentro de la razón y del derecho que le asisten, de una existencia dirigida hacia el disfrute, en paz y dignamente, de sus aspiraciones.

FRANCISCO LÁREZ GRANADO.

## DISCURSO

*pronunciado por el Prof. Ramón Borra Gómez, Ex-Gobernador del Estado Nueva Esparta, en las ruinas de “El Fuerte” en la tarde del 3 de Mayo de 1966.*

Señores:

No ha podido confiármese misión más honrosa, que la de pronunciar estas palabras en esta fecha histórica y en esta colina, donde la realidad, el heroísmo y el mito se confundieron, para crear uno de esos episodios que parecen robados a la fábula y que nada tienen que envidiar a los combates prodigiosos de la antigüedad.

La fecha y el motivo que hoy nos congrega, están constituidos por el acervo común de recuerdos, de sentimientos, de ideas y voluntades que conforman la parte más noble de la Patria, la que le da ser y vida: SU HISTORIA.

Un hombre para ser grande, puede carecer de abuelos ilustres, pero es imposible que exista una Patria sin historia, que es su abuelo. Y esa historia nuestra, es la exaltación de un pueblo que ha labrado con lealtad, esfuerzo y dolor su propio destino, conservando y acrecentando el patrimonio moral e histórico, que ganara en la lucha por la libertad y en la empresa emancipadora de la gran patria venezolana.

Historia de laboriosidad, de trabajo digno y esforzado, de pueblo esparcido a lo largo y ancho de la Patria, siempre al servicio y progreso de la nación: —colonizador en el Delta y en Paria, perforador de pozos petroleros en el Zulia, Anzoátegui y el Llano; minero, pescador, agricultor, emigrante. Pueblo peregrino que ha entendido y comprende la patria como un todo, a la cual suma el esfuerzo integrador de su trabajo y de sus luchas, por eso lo

encontramos dirigente o dirigido, encaminando su tenacidad al servicio de la Venezuela única e indivisible. Ligado a su destino desde la fecha inicial del descubrimiento, ha desempeñado un papel de verdadera significación en la historia general del país: Venero para la obra colonizadora de Oriente, los ricos ostrales isleños abrieron a la rapiña de los conquistadores el proceso de la formación histórica de esta nación. De Margarita partieron los expedicionarios que con Francisco Fajardo realizaron las primeras fundaciones en el Valle de Caracas. Unido a la suerte de las otras provincias de Venezuela, el 4 de mayo de 1810, con Juan Bautista Arismendi a la cabeza del movimiento, depone al Gobernador Puelles y realiza nuestro 19 de abril margariteño.

Quince meses más tarde, el 5 de julio de 1811, con Manuel Plácido Maneiro, vota por la independencia y se da íntegro, ya sea en los días de gloria o en las noches de infortunio, a los catorce años de lucha por nuestra independencia...

La capitulación de Miranda en 1812 lo somete de nuevo a la opresión y al escarnio del régimen colonial, pero en 1813, el 3 de junio, capitaneado por José Rafael Guevara, tremola de nuevo la bandera de la insurrección y presta a los patriotas de Costa Firme, buques y armas para seguir en la contienda.

Empujado por las lanzas de Boves, el ejército patriota del Centro se retira a Oriente en aquel año trágico de 1814. La república sucumbe y el territorio patrio conquistado queda nuevamente a merced del vencedor. Sólo en Margarita, después de tanta desventura, grita sobre el mar y contra el viento la rebeldía de nuestra bandera.

Y cuando aparentemente cede ante la poderosa escuadra de Morillo en el año de 1815 es en espera de mejor oportunidad para el levantamiento. Es así, como en la noche del 15 de diciembre de 1815, comandado por Juan Bautista Arismendi, insurge de nuevo contra el poderío español y su heroísmo

siembra la esperanza y el valor en más de un pecho republicano de los que en tierra fronteriza suspiraban entre cadenas por la libertad.

Catorce mil habitantes tenía Margarita en aquel tiempo, pero el odio contra los expedicionarios y el deseo de libertad eran tan fuertes, que sin medir las consecuencias, la población entera como un solo hombre se levanta y combate con valor inusitado.

Este nuevo levantamiento de Margarita, fue un suceso de graves consecuencias en la guerra colonial y de los que más influyeron en la independencia del país. Bolívar se aprovecha de esta circunstancia y prepara en Los Cayos de Haití su expedición, cuyo arribo a Juangriego celebramos hoy. ¡Ciento cincuenta años de aquel recibimiento indescriptible! Congregados en el mismo escenario de los acontecimientos, elevamos nuestros recuerdos por los héroes que aquí lucharon en aquellos trágicos días de 1816, críticos y fecundos para la Isla en combates, en virtudes y en profundas lecciones de sacrificio y de heroísmo: los labradores no habían podido hacer fructificar la tierra que con arma en mano defendían. Las cosechas consumidas y bloqueadas las costas, no era posible importar víveres, por igual razón la pesca era fuente de alimentación inexplorable. La miseria se palpaba en grado extremo. El soldado sólo podía obtener como ración un coco, dos canutos de caña dulce y a veces chipichipes, cuando lo permitían los corsarios españoles recogerlos en las playas. Desnudos, hambrientos, fatigados por diarios combates, aquellos guerreros no desmayaron en la ardua empresa de libertar el suelo patrio.

¡Ciento cincuenta años de historia! Los héroes que aquí lucharon los han consagrado ya. Lo que ellos hicieron es una lección, ejemplo permanente de esfuerzo señero y patriotismo creador. Ellos levantaron los cimientos de esta patria, cumplieron en su época y en su momento, con la responsabilidad que el deber les impuso.

Ha dicho alguien que la historia es el espejo del presente y el presente el montón de fracasos del pasado. Esta expresión revela la conveniencia de aprender en las profundas lecciones de la historia, el sentido creador que ellas encierran, para aprovecharlas y no caer en equívocos que conlleven a descalabros, derrotas y perjuicios; experiencias que en el presente se acumulan como producto de las sabias enseñanzas del pasado, cuya comprensión debemos procurar para rectificar errores.

Redundaríamos en el aspecto histórico de esta conmemoración relatar de nuevo la aventura admirable de Simón Bolívar, cuando infatigable, patriota y heroico, organiza la expedición de Haití y se arriesga en el Caribe en su lucha por la libertad. De esta expedición, de sus detalles y contingencias, trató en hermosa pieza oratoria el poeta Francisco Lárez Granado en su intervención de esta mañana en el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Marcano. Y los maestros lo contaron a sus alumnos en esta semana de rememoración y de orgullo patrio y de ella hizo referencia en su excelente discurso de la Plaza Arismendi, el Profesor Manuel Camejo, hijo. La significación de estos hechos, es el propósito que intentamos, como mensaje del esfuerzo integrador de nuestro pueblo, en la obra generosa de forjar los cimientos de esta nación. Sin embargo, para enorgullecernos legítimamente de ello, tenemos que continuar aportando algo en fe, en trabajo y en espíritu para hacernos dignos de ese legado histórico. Lo que ayer hicieron nuestros antepasados y lo que hoy emprendamos por mejorar el destino de este suelo fragua el concepto de Patria, que en el decir de Séneca no se quiere por grande y poderosa sino porque la sentimos producto de nuestro propio esfuerzo. Y este sentimiento es la consecuencia de la sucesiva labor de generaciones ligadas por un común destino, que persevera y lucha por su continuo mejoramiento.

Cuando nos congregamos aquí para rendir tributo a los héroes que en este sitio padecieron y lucharon por darnos patria y libertad, es justo que vibremos al calor de ese recuerdo, pero no con un simple sentimiento de

orgullo. La historia no es el relato ingenuo de los días de gloria, es la perenne lección del sentimiento, del esfuerzo de lo vivido por hacerse pervivir. Y nuestro patriotismo no puede quedarse en la contemplación estéril del pasado, ni estancado para aceptar el letargo y la rutina, donde vegeta la conformidad sin ansias de superación y de progreso. La generación que nos precedió cumplió un deber y labró un destino. A nosotros nos toca la tarea de lo que hoy queda por hacer en beneficio del solar nativo, uniendo voluntades, para que en nuestras conciencias se grabe de manera indeleble ese sentimiento de trabajo constante por la paz, la unidad y la diaria tarea que conlleven a ser mejores cada día, para lograr el progreso ascendente de esta tierra, ligada a nuestros afectos más puros. Este es el mensaje y la significación de los hechos que conmemoramos hoy.

Cautiva la belleza de este paraje, donde cada piedra es sagrada como una tumba y cada puñado de polvo ha sido dorado por un rayo de gloria. Del recuerdo del ayer emerge el mensaje de los que aquí dieron su vida, para que la nación pudiera vivir. No lo olvidemos nunca. Sintámoslo con orgullo real y aunemos acción y sentimiento por el hacer común en beneficio de la estabilidad de nuestras instituciones democráticas, de la acción creciente por mantenernos unidos en el diario trabajo por el progreso de este pueblo; ello nos hará dignos del sacrificio creador de nuestros héroes. El presente es el impulso del pasado por hacerse porvenir.

Y ahora, señores, permítaseme hacer referencia especial al proyecto de construir un hotel en la parte sur de esta colina, hacia las históricas piedras de Caballo Blanco, que recuerdan la hazaña inmortal del guaiquerí Francisco Adrián; construcción que sin duda alguna contribuirá a incrementar la economía de la región, aprovechando el potencial turístico de esta hermosa bahía. El hotel debe ser nuestra meta y su construcción debemos lograrla compactando nuestros ánimos en la acción mutua y el trabajo propio. Ninguna fecha mejor que la presente para exigirlo como reivindicación para este pueblo y para este sitio de inconmensurable valor histórico y de belleza

imponderable. Y así, propios y extraños sentirán el esplendor maravilloso de nuestra historia, de nuestra leyenda y de nuestro paisaje. Historia, leyenda y paisaje, manifestación sensible de la idea cuya belleza es causa del deleite espiritual de la razón.

Por los héroes que aquí lucharon y murieron, por su lección creadora, sembremos nuestra fe en esta tarde de recuerdos y que ella crezca en voluntades y acción firme por lograr para esta tierra, obras que contribuyan a su progreso y desarrollo.

RAMÓN BORRA GÓMEZ.

Juangriego, 3 de mayo de 1966.

## **BOLÍVAR, GRAN CAPITÁN DE MAR**

*(Discurso de Orden del Doctor Luis Villalba Villalba en la sesión solemne de la Asamblea Legislativa del Estado Nueva Esparta, con motivo de la conmemoración del Sesquicentenario del Reconocimiento del Libertador como Jefe Supremo de Venezuela y de sus Ejércitos).*

Señor Presidente de la Comisión Delegada y demás miembros de la Asamblea Legislativa de Nueva Esparta,  
Señor Gobernador del Estado,  
Señores Representantes del Congreso Nacional,  
Representantes de las Armas Nacionales,  
Ilustres Dignatarios de la Iglesia,  
Venezolanos todos:

Indudablemente que la noble cortesía que ha tenido este Ilustre Cuerpo para quien tiene la honra de dirigirles la palabra esta mañana, la interpreto lisa y llanamente como testimonio de público reconocimiento y de sincero estímulo a la Sociedad Bolivariana de Venezuela, cuya personería ejerzo en unión de los ilustres colegas de la Directiva y demás miembros suyos aquí presentes, por su indeclinable fervor y su tenacidad inquebrantable en difundir y arraigar en la conciencia de nuestro pueblo el culto al Libertador. Hago de mi gratitud a esta Honorable Asamblea Legislativa neoespartana, animada de insospechada fe bolivariana, una flor para prenderla en el corazón de la Margarita libre y una. En las notas del Himno de Margarita, en sus electrizantes sonoridades, nos vino la voz orfeónica del Padre de la Patria a decirnos que no debemos perder el rumbo que él nos trazó —desde siempre y para siempre— en esa fecha clásica en los anales de la República que es el 6 de mayo de 1816, fecha que nos estremece de júbilo y de la cual se cumplen hoy ciento cincuenta años.

El Libertador fue no solamente gran Capitán en tierra. Hombre que vagabundó por cumbres —Matasiete, el Avila, el Chimborazo—, que cruzó las más cálidas llanuras y los más revueltos ríos. Suele olvidarse que fue al par gran Capitán de Mar, corredor de aventuras marinas; porque el mar, tanto como la montaña y la llanura, fue también su caballo de batalla en el peregrinaje por la libertad.

Se ha sostenido por los idólatras de la geografía, a la manera de Ratzel y Kjellen, que la obra de la emancipación de América fue la del caballo del conquistador. Porque así como los caballos realizaron la gesta europea y arábica, así la Independencia de la América del Sur sólo fue posible cuando el conquistador trajo el caballo para conquistarla; y cuando esos caballos de gauchos y llaneros tuvieron a su frente hombres como aquel nuestro de las cargas irresistibles de Mucuritas.

Es cierto que hay una vinculación —suerte de simbiosis— entre el hombre y su medio, pero no es verdad que el hombre sea exclusivamente hijo de los factores y de las influencias del medio físico; y que según el dogma de Ihering en la geografía está tatuado el mapa de la historia, e inversamente, que la historia no sea otra cosa que la geografía en marcha. Precisamente el Libertador vino a decirnos que por sobre la geografía, por sobre la montaña y el valle y el río, por sobre el lago y los esteros, está poderosa la acción del cerebro y de la voluntad humana, está el imperio del espíritu y la libertad, que suelen, conforme a su imprecación de San Jacinto, imponerse a la naturaleza. Él fue vencedor de la naturaleza, vencedor de los enemigos de la revolución, vencedor de las adversidades, vencedor de los ambiciosos y de cuantos trabajan en medio de las sombras de la noche. Nada ni nadie pudo con él para realizar siempre aquello que después hubo de sellar con una frase que lo definía de cuerpo entero, porque por sobre la venganza y el rencor, fue en todo momento el hombre que tenía el secreto de la grandeza, del patriotismo y el desprendimiento.

El mar, sí señores, estuvo ligado a las horas estelares del Padre de Naciones. Salió hacia la inmensa, misteriosa, imponente llanura ecuórea, cuando era mozo sin bozo. De apenas 17 años embarcaría en el San Ildefonso hacia España, con breves paréntesis en Veracruz y La Habana. Entró a la tierra de sus abuelos por el puerto de Santoña. Le sumerge en inquietadores interrogantes el solar de los Bolívar Jáuregui. Del apellido Bolívar diría la poetisa rumana en la sesión solemne celebrada por la Sociedad de Naciones para conmemorar el centenario de la muerte de quien encarnó la Revolución de Venezuela y de América: Bolívar, piedra de molino, en lengua vasca, molió trigo de gloria para darnos pan de libertad.

Por el mar regresaría, hecho y derecho, de bracero con su María Teresa, a quien le mostraría el rostro de la Patria en cruz, el rostro tostado por el yodo y la sal de La Guaira. La Guaira sonora, dice Arciniegas, La Guaira arisca, conspiradora y liberal. Y como su María Teresa se le desvaneció una noche y sumergió su espíritu en un mar de confusiones, hubo de retomar el rumbo, pero no ya bajo el signo festivo de la música epitalámica, sino sollozante, sacudido por una pena que le acompañaría toda la vida y lo llevaría hasta buscar en el vórtice de una Europa romanesca los halagos que lo despertaran del abismo de la misantropía.

Regresa a la Patria, vía Estados Unidos, para sumarse a sus connacionales carbonarios, que en las casonas solariegas, en la alta noche, preparaban el estallido matinal del 19 de abril. A bordo del Lord Wellington, otra vez a desafiar las veleidades del océano, pero ahora acompañado de Bello y López Méndez en misión diplomática de la Junta Patriótica cerca de la Corte de Saint James. Allá, en la ciudad del Támesis, el Precursor lo introduciría en los salones elegantes y en los círculos de desterrados y conspiradores y hasta en el estudio del pintor Gill, discípulo de Reynolds, “quien al retratarlo, pintó sobre su pecho una medalla que dice: “Sin Libertad no hay Patria”. La misma consigna, ilustres legisladores, que esgrimía ante su pueblo insular el General Juan Bautista Arismendi.

Vuelto a la Patria, sintió que se le venía encima el mundo de las adversidades, cuando su bautismo de fuego en Puerto Cabello, por que un venezolano, cuyo nombre es mejor no evocar en estos instantes gloriosos, que estaba encarcelado en el castillo, sirvió de instrumento vil a los antagonistas, para que Bolívar viera que la fortaleza —y con ella el Puerto— se le iba de las manos, determinando, tras horas interminables y espectables, de perplejidad y de angustias, su salida de las garras de Monteverde, gracias a la hidalguía ejemplar de Don Francisco Iturbe, hacia el peñón antillano que tiene aquí esta mañana un Representante dignísimo en la persona del Secretario de la Sociedad Bolivariana de Curazao, Mr. Donker. Allí en Curazao le vieron ir y venir del Octagón a la Otra Banda, saboreando penurias, apurando horas de inquietudes y desengaños, retemplando la voluntad para las victorias que le aguardaban en la lucha contra el imperio español. Allí en la Isla —y no olviden las islas en la parábola bolivariana— se encumbró madurando las cláusulas marmóreas del Mensaje de Cartagena. Y cuando menciono a Cartagena y veo aquí al eminente Padre Barnola, y a su lado al querido clérigo de La Asunción, Padre Agustín, pienso no sólo en la Cartagena de los torreones, defendida de las arremetidas implacables de Morillo por Bermúdez y Ambrosio Plaza, sino en el Padre Claver, canonizado por León XIII en 1888, y en Fray Alonso de Paredes, quien edificara el Convento, tras iluminación de la Virgen María, en el sitio que hoy ostenta el Convento de la Candelaria. En esa Cartagena, de las murallas de “piedra, sangre y sol”, el que a sí mismo se llamaba hijo de la infeliz Caracas, leyó el Memorial que junto con la Carta de Jamaica y el Mensaje de Angostura, integran la Suma Ideológica Bolivariana.

Y como en todos los momentos de sus grandes esfuerzos y heroísmos, otra vez el mar. El egoísmo, las incomprensiones, los celos lugareños, lo empujan hacia otra Isla, la de Jamaica. Allí en ese roquedal robinsoniano, lanzó el Libertador su documento visceralmente profético, el documento, y hay que subrayarlo, sociológico más notable salido de la pluma de un político americano. Allí, en la isla donde Colón “escribió también el más patético de

sus papeles y buceó en el fondo de sus desventuras para hacer una de las páginas más tremendas que recuerde la historia”, allí, sin bibliotecas, sin consejeros, más miserable que nunca, se exprimió su genio el hombre de clara y larga mirada, para legarnos la arquitectura imponente de lo que serían todos y cada uno de nuestros pueblos una vez que el Nuevo Mundo hubiese quedado redimido de la servidumbre por el Unificador y el Redentor. Y cuando de esa Isla, ante la consulta de Brión, por órgano de Don Juan Antonio Rodríguez Domínguez, iba el Libertador, desafiando los azares de la travesía del Caribe, rumbo a Cartagena para contribuir a su defensa, así como la Providencia lo había salvado del puñal del negro Pío, —brazo extendido de Moxó—, lo libraría ahora de caer en las garras de Morillo. Porque ese encuentro fortuito, la tarde del 19 de diciembre de 1815, del corsario Nuestra Señora de la Popa, al capitán Barbafeán, en medio del Mar de Colón, decidió con el del Libertador, el destino de la libertad del Continente.

Y tras ese providencial encuentro con los patriotas que de Cartagena se retiraban a Los Cayos de San Luis, torció el Libertador el rumbo hacia la isla del hijo de la negra Úrsula, Alejandro Petión. Allí, tras entrevistarse con un mandatario que, al par de él, tenía sed de justicia, sed de amor, sed de libertad, —no la sed avinagrada de los bienes materiales, porque sobra tenía con el oro de su espíritu—, diose a preparar la expedición que habría de conducirlo hacia otra isla —la Esparta nueva—, donde sus Compatriotas mantenían alzado el pabellón republicano frente a los sojuzgadores realistas. Y si Petión, como Camilo Torres, intuyó que el Libertador era la Patria, el caudillo realista Moxó supo hasta donde tenía Margarita bien puesto el corazón en la revolución emancipadora, cuando no tuvo empacho en declarar a su Majestad que mientras esa Isla estuviese en rebelión no habría paz en América...

Obediente al consejo de sus amigos, convocó el Libertador una Asamblea en Los Cayos, anticipo de la que poco más tarde habría de celebrarse en la Villa del Norte. En el barrio de Savanach, en la casa de Juana

Duvail, reunió una mañana de febrero de 1816 a sus aguerridos compañeros de armas. El Capitán de Navío Brión, Mariño y Piar, Mac-Gregor y Zea, Salom y Anzoátegui, Briceño Méndez, etc. Brión propuso se pusiera la expedición al mando del Libertador, Luis Aury, corsario Francés, habló de un triunvirato. Brión hizo suya la réplica fulminante del Padre de la Patria y dejó constancia de que sólo contribuiría con su persona y sus bienes si se confería a Bolívar el mando. Tan sólo vetaron la designación Bermúdez y García, y los franceses Ducayla y Collot. Fue, pues, reconocido el Libertador como Jefe Supremo de la Expedición y Capitán General de la Nueva Granada.

Cuando se mueve la expedición hacia La Batea, Isla donde, al decir del insigne Vicente Lecuna, también estuvo Colón con su flota destrozada en momentos de patetismo impresionante y escribiendo también un capítulo de la Historia, hubo de prolongar el toque en espera de jefes, oficiales y soldados dispersos por las antillas cercanas, como también de mujeres representativas del matriciado venezolano, víctimas del éxodo sangriento del año 14. Un historiador empeñado inútilmente en rebajar la inmensa estatura del Héroe y Padre, irrespetando las víctimas de las lanzas coloradas de Boves, pretendiendo confundir a los desprevenidos ante la gallardía de ese gesto, —gesto de galantuomo—, se apresuró a escribir que la expedición se había retardado por esperar a Pepita Machado.

Se hace de nuevo a la mar el Libertador. En la goleta “General Bolívar”, su comandante Renato Beluche, iban el Libertador, Brión y el Estado Mayor. Los buques salieron gradualmente, y navegaron en conserva desde la isla Beata, costa de Haití a Barlovento de Jacomelo, hasta la isla de Margarita, meta de las operaciones. De maniobra genial califica el doctor Lecuna el arco que describió la expedición de Las Antillas a Los Frailes, porque sólo así pudo sorprender a la flotilla española, haciéndole creer que venía del océano adentro; y evitando la concentración de todos los buques con que los españoles bloqueaban las costas de la Isla. La batalla librada el 2 de mayo en medio de los siete islotes de Los Frailes, esplende en el lienzo admirable de Tito Salas

en la Casa Natal del Héroe. A las diez de la mañana trabose el combate entre la Comandanta y el Intrépido, hasta que desarbolada, y muerta la mayor parte de la tripulación y su Comandante Don Rafael La Iglesia, hubo de rendirse. Las goletas Mariño, Félix y Conejo abordaron y sometieron a la Rita cerca de la isla Blanquilla, cayendo también mortalmente herido su valiente Comandante Don Mateo Ocampo. En esa memorable acción de Los Frailes fue herido en la cabeza Brión, y el Libertador allí mismo, bajo los fognazos de la metralla, lo elevó a la categoría de Primer Almirante de la República. Premiaba así no sólo al héroe naval, sino al hombre que él mismo había calificado como el más liberal de los hombres y el primer protector de la América. El Libertador no había olvidado lo que en enero de 1814, desde La Guaira, escribiera Brión a sus familiares de Curazao: “Ya yo me he nacionalizado venezolano porque quiero vivir y morir por esta patria”.

Entra la caravana gloriosa por el puerto de Juangriego, el puerto heroico de El Fuerte, cuyos cañones saludaron al Libertador al poner pie en sus playas. La caravana se encaminó luego hacia la historiada Villa del Norte, donde el 6 de mayo de 1816, en medio de la adusta severidad de las naves del patinado Templo, contempla el Libertador la instalación allí de una augusta Asamblea, gemela de la de Los Cayos de San Luis, donde no sólo sus oficiales, sino los emigrados, las personas notables, el pueblo todo, lo reconocen y proclaman Jefe Supremo de Venezuela y de sus Ejércitos, con todas las prerrogativas de su altísimo destino, y ratificados como Generales en Jefe a los ciudadanos Santiago Mariño y Juan Bautista Arismendi.

Y no es que fuera el Jefe de la República, es que fue, es y seguirá siéndolo, porque el Libertador, como lo definió Morillo, es la Revolución: Pero ¿Qué revolución, señores? No es la revolución de la demagogia, de las facciones anárquicas, del “quítate tú para ponerme yo”; no, no es la revolución de los que tienden redes para estrujar el corazón de los amigos, sino de los que tienden el esparavel para imponer la justicia y la ley. Es la revolución de la paz, de la concordia, del trabajo, de la buena fe; es la revolución que

culmina en la Asamblea del Norte, como culminara en la de Panamá, llave del Continente, que mira a Oriente y a Occidente para el equilibrio del universo; la revolución integral que habrá de proteger, bajo la majestad de la justicia, lo mismo al hombre de la izquierda que al del centro y de la derecha; lo mismo al proletario que al prepotente.

Señores;

El Libertador, Padre y Maestro, está con nosotros. El vino en la hora de la desesperación para decirnos que era el soplo, el clarín, la luz de la resurrección; él vino a decirnos sencillamente esto: que el mundo debe ser, tiene que ser, un mundo de unión, de grandeza y de paz. Pero vino también a decirnos a los margariteños con palabras que son nuestro mejor título de gloria, desde su Cuartel General de la Villa del Norte, a 8 de mayo de 1816: “Venezolanos: He aquí el tercer período de la República. La inmortal Margarita, acaudillada por el intrépido general Arismendi, ha proclamado de nuevo el gobierno independiente de Venezuela, y lo ha sostenido con un valor sublime, contra el imperio español”.

Y es por eso por lo que podríamos repetir aquí lo que en su elogio de Mutis dijera uno de los grandes oradores de Colombia, Monseñor Castro Silva: “Sobre su tumba no se posará un ave siniestra, porque las que se posen correrán el mismo destino de muerte que corrieron las que se posaron sobre la tumba de Aquiles”.

Laus Deo!

LUIS VILLALBA-VILLALBA.

## PALABRAS DE APERTURA

*pronunciadas en la Sesión Solemne que celebró la Sociedad Bolivariana de Venezuela en el Templo del Norte, el día 6 de mayo de 1966, por el Dr. Luis Villalba-Villalba.*

En medio de la vasta y honda mudez de nuestro recogimiento interior, —recogimientos de filial veneración—, en esta hora de evocación y de apoteosis, el alma de un pueblo heroico que vertió luz de gloria en los días de la epopeya, un pueblo como este margariteño que se batió con desesperación por la libertad y en quien rutila la fe bolivariana, encuentra en este acto verdaderamente solemne la más elocuente forma de expresión de su respeto y gratitud, de su amor y admiración para el que fue para Margarita, para Venezuela y para América no sólo el soldado que conquistó con su espada la libertad, sino el estadista que las adoctrinó con sus enseñanzas democráticas, el verbo de genialidades épicas —“verbo superbo”— que las mantuvo erguidas en medio de los avatares de la lucha, el cincelador de apotegmas políticos y sociológicos y el profeta alzado por entre las edades que vaticinó el futuro del mundo hispanoamericano.

El pueblo de Margarita no podía dejar de rememorar, como tan ennoblecedora y espléndidamente está rememorando, la efemérides magna que en el calendario de la historia se conoce con el nombre de Asamblea de Notables. Asamblea verdaderamente notable, no sólo por ser hija del plan magistral del Libertador, de sus bravos oficiales y sus hermanos de Margarita, de tomar la Isla como baluarte para la estratégica campaña sobre la Costa Firme, no sólo por las proclamas y demás documentos dictados luego para ordenar y consolidar la delicadísima y espectante situación política, sino también por haber exaltado en sus compañeros de gesta una conciencia unitaria, porque los debates, al colocarse por sobre anarquías facciosas, revelaron la cultura, elevación y patriotismo de aquellos graves patricios; y

alumbraron el espíritu de la República una e indivisible al depositar integra su fe en el estadista genial que clamara por la unión de sus conciudadanos. Una Asamblea, que, en verdad, dió vida inmortal a sus protagonistas, que tal día como hoy, el 6 de mayo de 1816, presidida por el Excmo. Sr. Capitán General Simón Bolívar, investido con su glorioso uniforme de Gran Capitán, pusieron aquí, en este templo, orgullo y consuelo de la historiada Villa del Norte, un hito definitivo en la historia emancipadora. Al estampar el Libertador y demás personeros de la generación ínclita sus firmas sobre el Libro de Actas de la Asamblea, celebrada bajo la adusta majestad de este sagrado recinto, fijaron el 6 de mayo como fecha para siempre inmortal en los anales de la vida republicana de Venezuela.

Influjo indiscutible de lo telúrico, del Matasiete y del Mar y de la Villa bañada en luz de aurora, la Villa eufórica, recostada del monte de Santa Ana que pregona la grandeza de sus virtudes, es el que determinó que aquí se hiciera posible, en este suelo hazañoso de la Esparta nueva, el arribo, desde la lejana Haití, de Simón Bolívar con los más bizarros de sus lugartenientes, para recibir el espaldarazo definitivo de la Jefatura Suprema y dejar así esculpida esta imborrable página de la historia, suficiente en esta solemnidad que la revive para que sintamos flotando en la penumbra de esta bóveda solemne y sobre nuestras cabezas el espíritu del Libertador.

Al declarar, como declaramos instalada esta Sesión Solemne de la Sociedad Bolivariana de Venezuela en homenaje al Padre de la Patria y a su intrépida hueste, pongámonos en pie, guardemos un minuto de silencio, y ante el ara del sentimiento patrio formulemos los votos de nuestro corazón ciudadano para que, de hoy en más, trabajemos con renovados esfuerzos por servir el ideal republicano con el desinterés que él reclama, por yugular ambiciones desenfundadas y alcanzar el mayor bienestar y el mayor decoro de la Patria.

Hoy, hermanos bolivarianos, en este pueblo esparciata que vertió a torrentes su sangre y derrochó coraje por la causa de la independencia

nacional, nos polariza el mensaje de Unidad y Concordia del Libertador; y ufanos de que ese mensaje venga a fortalecernos en la pelea de siempre por la libertad y la justicia, repitamos con uno de sus cantores egregios: un soplo de gloria agita la bandera bajo la bendición de Dios.

LUIS VILLALBA-VILLALBA.

## “HE AQUÍ EL TERCER PERÍODO DE LA REPÚBLICA”

(Bolívar)

Discurso pronunciado por el P. Pedro P. Barnola, S. J. en el histórico templo de Santa Ana de la Villa del Norte, Margarita, en la sesión solemne con que la Sociedad Bolivariana de Venezuela conmemoró el Sesquicentenario de habersele conferido al Libertador el Doble cargo y título de Jefe Supremo de Venezuela y de sus Ejércitos, al reunirse en dicho templo la asamblea popular representativa de civiles y militares, el día 6 de mayo de 1816.

### PESARES Y ESPERANZAS.

Difícil en extremo y a todas luces desconsolador en su conjunto aparecía el panorama político del continente suramericano a comienzos del año 1816.

Si limitamos nuestra observación a sólo el territorio de las provincias de Venezuela y de Nueva Granada —desde temprana hora hermanadas en un destino común de independencia— la situación no podía ser más desalentadora, dado el cúmulo de circunstancias que parecían sofocar, con creciente poderío, los afanes independentistas de tantos esforzados patriotas de aquende y allende los Andes.

Del Orinoco hasta más allá del Cauca, y de Caracas y Cartagena hasta los llanos de Barinas o de Casanare, en una superficie muy sobre los dos millones de kilómetros, y más de tres mil de sólo costas marítimas, se afinca con impresionante vehemencia el dominio militar español. Esa dura resistencia, si bien quebrantada por el indomable ardor de los soldados patriotas en la relampagueante campaña “admirable” del año 13, retoma la iniciativa con furor inaudito en el siguiente y trágico año 14, hasta dejar extenuados y dispersos los restos mal proveídos del ejército patriota. Y a todas

estas, veníase ya a todo navegar, contra nuestras costas, el bien equipado y curtido ejército de doce a quince mil soldados a las órdenes de Morillo. Llegar esas tropas y entrar en acción fue todo uno; y con ello hubiérase dicho que no les quedaba a los patriotas más que lanzar de sí toda esperanza inmediata de recuperación y de libertad.

Cierto que bajo los escombros de aquella asoladora conflagración nacional, por entre aquel como inmenso rescoldo, el tuero de la patria chisporroteaba con inquietudes promisoras, que sólo esperaban una dirección competente que las encauzara para la actividad eficaz. Allí estaba la estirpe denodada de nuestros patriotas, que si bien duramente diezmada, lejos de extinguirse mantenía con altivez, donde pudiera y a como costase, la consigna de la libertad. No importaba que por segunda vez la república se hubiera ahogado en su propia sangre. De ese riesgo cruento, que nutre y fecunda, brotará nueva y pujante cosecha de heroísmo patriota. Ya lo iban probando forzadas limitaciones, Monagas y Zaraza en incesantes correrías por los llanos centrales; y de manera semejante Cedeño en los confines guayaneses y Bermúdez con bravas escaramuzas por tierras del extremo oriental; mientras también allá, hacia el sur de la llanura ilímite, que se recorta al vaivén de cimbreadas morichales, sembraban temor entre los realistas las huestes cuasi de salvajía que comandaba el audaz y fornido Páez. Con estos y otros esfuerzos va formándose un como inquietante remolino de acción útil, libertadora y patriota, en varias de nuestras extensas provincias de tierra firme. Pero la historia, en una de esas sorprendentes revueltas de su curso, que nunca son acaso, reservaba primacía de destino y de honor a la más pequeña y no continental de tales provincias venezolanas. A la hora en que por tercera vez, y ésta será la definitiva, la Patria se estremecerá en los dolores de gestación y futuro alumbramiento de su independencia, aquí en Margarita, en esta isla donde en los albores del descubrimiento empezó a existir Venezuela; aquí será el lugar de convergencia de responsable hornada de patriotas a quienes un sentido de viva e irrecusable responsabilidad parece arrebatarlos con fuerza centrípeta que ellos mismos no saben explicarse ni

menos resistir. Es que en este vital pedazo del territorio patrio, hace siglos que se hizo tradición, y parece siempre resonar, aquella lección de intrepidez de su primer poblador Villalobos, quien pese a sus maduros años, afirma briosamente, allá en los rudos azares de la empresa de fundación, que “él no era menos deseoso de intentar cosas grandes, que los otros”. Enseñanza ésta que vertida a términos de presente, y dado el cambio de circunstancias, pero conservando entre los margariteños la misma esencia y temple espiritual de los fundadores, la expresó ahora el prócer Arismendi, con estas palabras, en su altivo mensaje al gobernador realista Urreiztieta: “nuestro pueblo montante a más de siete mil almas está resuelto y decidido a morir primero junto con las demás tropas de mi mando, que a dejar de seguir la empresa que ha tomado a su cargo hasta verla realizada”. Y que no eran éstas meras palabras sobre el papel, lo confirmó entre otros el caso del desesperado, aunque adverso, asalto contra los realistas del Castillo de Santa Rosa, “última prueba de lo que es el valor marcial, animado del sentimiento del patriotismo”, dice con desbordada emoción el mismo Arismendi, al recordar a sus conterráneos que “en aquel día, después de rechazados, heridos y maltratados, os transportaban vuestros compañeros de armas a los brazos de vuestras familias que allí se hallaban y que al tiempo de traspasaros de unos brazos a otros, la palabra sagrada y de paso era, *Viva la Patria*, escena que han visto las madres, esposas, amigos y deudos con la mayor complacencia, porque el sacrificio era el ídolo de la Patria”. Y porque la independencia de la Patria, equivalía a redimirla, hacía falta el sacrificio. Sin sacrificio no hay redención. Y la víctima sacrificada debe ser pura e inocente. Y Venezuela tuvo en esos mismos días tal víctima, muerta inocente a los pocos días de nacida, inmolada sobre las duras piedras de frío y oscuro calabozo, y sangre del propio prócer margariteño Arismendi, el hijo de su ejemplar esposa la heroína Doña Luisa Cáceres de Arismendi, prisionera por la Patria en el momento de su alumbramiento. La hora de la redención de la Patria había sonado, señores!

## NECESARIA UNIDAD.

Sobraban, pues, motivos para que el terruño margariteño, en los destinos de la nación que desesperadamente busca la luz de un nuevo día, viniese a servir de escenario para resoluciones que iban a ser trascendentales y a la postre definitivas. Y la fundamental entre todas las urgencias del momento, era la de la unión de todas las fuerzas y la jerarquización de los deberes y responsabilidades. Porque todo el denodado esfuerzo de tantos valientes patriotas dispersos y desarticulados, por acá y por allá, en la extensión del país, aún con escaramuzas y victorias locales muy meritorias, nada o poco podrían alcanzar en orden a una integración nacional. Faltaba el factor esencial, la cabeza dirigente, que vinculase todos aquellos esfuerzos y los engranase en un plan de conjunto; y no sólo en el orden de lo militar y de la lucha armada, sino a la vez en el político y el administrativo. Tal necesidad por todos sentida, no podía menos de correr el peligro —que ya había asomado— de que entre los jefes militares de más señalada actuación se mantuviera una explicable anarquía de acción, o peor aún, una espontánea rivalidad de aspiraciones que mataría en germen todo intento de unidad.

Y no obstante esas comprensibles rivalidades, la mayoría —por no decir todos— entre aquellos próceres, veían claramente —dijéranlo o no— que había entre ellos quien sin opacar los méritos y cualidades personales bien demostrados por los demás tenía personalidad y dotes excepcionales de dirigente, además de una preparación cultural y política muy superior, ya demostrada en parte; si bien sujeto —como humano— a posibles errores; y como joven, a la necesidad de esa mayor madurez que sólo se obtiene con los años y las experiencias. Ese compañero de armas era Bolívar. Ellos lo conocían bien; y sabían de sus extraordinarias y brillantes proezas, no rivalizadas por ninguno de ellos en iguales lapso y circunstancias. De bisoño coronelito que a la primera empresa militar que se le asigna en 1812 en Puerto Cabello, víctima de una traición, sale herido en su pundonor militar y patriótico. Pero bien pronto se le encuentra elevado a jefe de confianza de los

patriotas neogranadinos, que por dos veces le confían importantes comisiones militares que ponen de relieve su capacidad de mando y de esfuerzo. Y fue la Nueva Granada la que le confió poderes para la fulgurante campaña libertadora del año 13 en Venezuela, que vino a dar al traste con la feroz dictadura de Monteverde. Y contra el posible equivoco de identificar cosas tan distintas como ser héroe y ser vencedor, quiso sin duda adelantarse aquel insigne patricio Don Camilo Torres, Presidente de las provincias neogranadinas; pues cuando derrotados Bolívar y los suyos el año 14 y perdida por segunda vez la República de Venezuela, Torres contesta al informe que le presenta el jefe venezolano vencido, lejos de tomarle cuentas, lo declara héroe, y aun más que eso, pues afirma Torres que para él Venezuela existiría siempre en el General Bolívar, sentimiento que jamás perdería mientras viviese. Y algo más tarde, al confiarle nuevamente el mando de los ejércitos neogranadinos, le confiere el grado supremo de Capitán General.

Y perdida parecía Venezuela, para largo tiempo, subyugada en su mayor parte —como ya indicamos— por el poderío realista del año 15, grandemente aumentado ahora con el arribo de la expedición de Morillo.

### EL HÉROE INQUEBRANTABLE.

¿Y entretanto, qué hacía Bolívar? ¿Dónde reposaba —si cabe hablar así— aquel inquieto espíritu a quien el mismo patriota Torres, en la ocasión antes recordada, no dudó en decirle: “General: vuestra Patria no ha perecido mientras exista vuestra espada”? ¿Por ventura enmohecíase ahora en alguna panoplia aquella espada gloriosa?

Al acercarse uno a revisar esta etapa de la vida del Libertador, es tal y tan complejo el conjunto de circunstancias en que se mueve esa vida; y de un dramatismo tan intenso y casi sagrado, que el historiador se sobrecoge en muda y reverente admiración.

Dejemos, en hora mala, que haya quienes agucen hasta el extremo su mirada mezquina, que busca sorprender en todos los actos de Bolívar, calladas y torcidas intenciones, tan burdas como las de deseo de bienes y comodidades propias de un burgués egoísta; o las de sed de mando y de figuración, u otras de parecida índole. Pero toda la malevolencia de tales pretendidas críticas contra su personalidad histórica, no podrán disminuir jamás un ápice de esta verdad incontrastable que salta clarísima de entre las páginas de numerosísimos documentos de la época, a saber: que Bolívar se entregó con tesonera e ilimitada generosidad, con cuanto era y tenía, a la conquista del ideal al que un día juró consagrarse, y que ratificó alcanzar aun luchando contra la misma naturaleza de los sucesos que le fueran adversos. De sus dos bienes más personales: salud y fortuna, al cabo de menos de veinte, años no le quedaría sino la figura cadavérica de pobre tuberculoso que agonizaba en una hamaca en Santa Marta, y los rastrojos perdidos de lo que fueron sus prósperas fincas, pero de las que nunca más hubo de ocuparse, mientras la Patria requirió sus servicios.

Y que esta entrega ilímite fue una realidad ya desde los primeros años de su empresa libertadora, nos lo prueban precisamente los años del 15 y el 16, que al respecto de lo dicho nos parecen de un dramatismo conmovedor y aleccionante.

¿Dónde estaba Bolívar —preguntemos de nuevo— mientras en él pensaban los heroicos margariteños que comandaba Arismendi aquí en la Villa del Norte? Pero mejor, preguntemos antes: ¿Dónde podría haber estado, si así lo hubiera querido él, el joven aristócrata, el burguesito bien parecido, amigo del buen vivir, con holgada fortuna para proporcionárselo todo y disfrutar a sus anchas de una existencia regalada? Allá podría haber estado ahora; allá podía haberse quedado, a la sombra de los frondosos mangos y samanes de su meliflua hacienda de San Mateo, y alternando a ratos esa grata vida apacible de campo, con los días de refinado solaz en los salones mantuanos de la pizpireta Caracas...

Pero hacía tiempo que todo eso se había quedado muy atrás; o mejor dicho, lo había él renunciado sin miramiento ni resquemor alguno, y tal vez —como de hecho ocurrió— para siempre.

¿Y ahora, dónde estaba? Donde menos lo deseaba. Porque hada más ingrato que ser y sentirse uno un ausente. Y Bolívar lo era. Era un ausente de la Patria. No un huído. Estaba a distancia, como el atleta que se coloca muy atrás, a tomar carrera de impulso para el salto de altura, seguro de triunfar. Esa distancia fueron Jamaica y Haití; y escenario de experiencias tan dolorosas como decisivas. A este triunfo de ahora en perspectiva y en esperanzas, hará eco —años más adelante— la frase célebre de Pativilca.

#### EN LA INTIMIDAD DEL SACRIFICIO.

Bien está que Jamaica haya despertado siempre interés en cuanto que vino a ser como escritorio donde Bolívar pudo redactar la ponderada carta política de 1815. Y también porque allí, por medios muy sencillos y naturales, como los suele usar la Providencia divina, se salvó de uno de los planes homicidas que tantas veces asediaron la generosa existencia del héroe. Pero Bolívar, cuya vida, y todo cuanto en ella había de pensamiento, de acción y de esfuerzo y sacrificio, se proyectaba en un solo y único sentido, hacia una sola ambición e ideal: la independencia de Venezuela y de América; tiene que pasar en esos días de Jamaica por una prueba de sufrimiento, que aunque inmediatamente de orden material, había de repercutir en forma sensibilísima y casi vergonzosa, en su moral, en su dignidad personal.

Él, que podía tenerlo todo, y que pudiera en estos momentos estar disfrutando de aquellas comodidades voluntariamente renunciadas de su San Mateo y su Caracas —ésta última, siempre tan añorada!— se encuentra allá en Kingston padeciendo la más increíble penuria. Desde el mes de julio, por lo menos, del año 15, no dispone de un centavo. Ha vendido ya las pocas

cositas de algún valor que le quedaban, para así pagar la modestísima pieza que una pobre mujer le ha alquilado. Pero esa patrona, en vista del largo retraso en los pagos de la pensión, no sólo lo vilipendia en todas formas, noche y día, y le hace la vida insufrible, sino le amenaza con el escándalo de una demanda pública. ¿Qué sentiría el Padre de la Patria en semejante situación? El caso era tan desesperante que hasta pensamientos de suicidio le asaltan, —así lo escribió— ante la contingencia de un deshonor. Imaginémosnos por un momento al héroe en su soledad y monólogo interior, devorado por la vergüenza, él, que habiéndolo tenido todo, se ve ahora no ya en la absoluta indigencia, como un nadie, las manos en los bolsillos, sino forzado a lo que para uno como él tenía que resultarle aún más amargo: a tener que pedir prestado, tener que buscarse, como de limosna, lo necesario para poder subsistir y no verse con su ropa en la calle. ¿Cómo estaría de conturbado su espíritu? ¿Quién sería capaz de reconocer allí al mismo joven que apenas hace diez años prodigaba a gusto sus bienes en las principales capitales de Europa? ¿Dónde estará ahora aquel apuesto militar a quien apenas hace dos años todo Mérida y Caracas vitoreaban como Libertador? Ese Libertador es ahora prisionero y juguete mal mirado de una patrona, consecuencia de su propia y voluntaria indigencia. Por tan áspero sendero de humillación debía de marchar a su destino el predestinado de la gloria. Quiso ser Libertador, y tendría que apurar ahora hasta el fin su cáliz de amargura.

Bien hacemos al entusiasmarnos con las páginas de ágil y concienzuda disertación histórico-política de esa carta, por antonomasia llamada “de Jamaica”, y de otros documentos de parecida naturaleza, con que —cambiada momentáneamente en estos días la espada por la pluma— Bolívar trabaja desde la lejanía por la libertad de América. Y bien hacemos en admirar la actividad tesonera, aunque ingrata, que nos revelan esas cartas con que en tono suplicante, aunque digno, pide a su generoso amigo Hyslop, ayuda monetaria para menesteres relacionados directamente con la continuación de sus planes políticos y militares en Venezuela.

Pero hemos de confesar, señores, que ninguno de esos documentos tienen valor tan dramático y tan conmovedor como esa penosísima carta al mismo Hyslop, de fecha 4 de diciembre de 1815, en la que Bolívar implora el favor de unos pocos reales para no verse echado a la calle y avergonzado como un malapaga. ¡El caballero Bolívar en semejante trance! Cómo le quemaría la pluma entre los dedos, mientras con ruborosa angustia rasgaba sobre el papel las líneas de esa carta. Si siempre lamentaremos que se hayan perdido tantas cartas y papeles del Libertador, mucho consuela —en cambio— que se haya salvado esta carta, que como pocas es de extraordinario valor apologético para la vida pública del héroe. Esa no será jamás una carta que lo avergüence ni lo rebaje, antes forma irrompible unidad con los demás documentos de tan decisivo momento histórico. Nunca más grande Bolívar que cuando en su ciegamente generosa determinación de darse a su destino de libertador, echa en el platillo del rescate la última y más acariciada moneda del tesoro de su personalidad: la altivez de su alcurnia, trocada ahora en el gesto de la mano extendida del que pide prestado. Más épica y aleccionadora en su esencia psicológica y humanista que la figura de Bolívar, espada en mano sobre brioso corcel, o desplegando las banderas triunfales sobre el Potosí, es este Bolívar que a pie y cabizbajo, por escondidas callejuelas de Kingston, y cargado con un atadizo de sus pertenencias, va como escapado en busca de un modesto albergue. Todo esto y más que fuere necesario está dispuesto hacerlo y padecerlo cuantas veces lo requiera el bien de la Patria. Así se cimentaba el pedestal de su gloria futura de Libertador!

#### LA VERDAD DE SUS ESCRITOS.

Esto no era sino poner en práctica lo que con frases tan vigorosas como todas las suyas, va repitiendo en sus diversos escritos de estos años. “Formemos una Patria a toda costa y todo lo demás será tolerable”, le dice resueltamente a Brión (2 enero, 1816). Y antes, terminada la acción de Bogotá, al despedirse del Congreso, y ante la amenaza inminente de los

realistas, poderosos en todas partes, con una serenidad que pasma, dice nada más: “Pero no importa, yo volveré” (O’Leary, Narrac. I. p. 259). A los cuatro años, los clarines de Boyacá anunciaban que el Libertador había cumplido su palabra. Y al Presidente de las provincias de Nueva Granada le escribe desde Cartagena (8 mayo 1815): “Cualquiera que sea mi suerte en lo adelante, mi último suspiro será siempre por mi país... Aseguro a V. E. Que cualesquiera que sean los días que la Providencia me tenga aun destinados, todos hasta el último serán empleados en servicio de la América”. Y de nuevo, días más tarde al mismo Presidente: “Mi constancia y mis deseos por el bien de la Patria me harán emprenderlo todo, y trabajar incesantemente por él, sin reparar dificultades”.

Y, ¿qué valor público más evidente y acendrado no tiene confesión que ya a fines de julio del 15, hace en carta a su parienta doña Gertrudis Toro: “Yo no tengo nada, lo poco que traje lo he repartido entre mis compañeros de suerte... pero tengo un Corazón que no teme a los ataques de la fortuna”?

Pero hay algo que añadía esencial importancia, como motivación, al temple espiritual que en todas esas frases se nos revela: No obstante, los graves reveses que le han ocurrido, ni sus propios errores y humanas debilidades —cosas estas que sirven de menguado solaz a ruines escritores— Bolívar tiene plena confianza y seguridad de que a la hora decisiva —y ya había sonado— sus compañeros y amigos estarían con él. Así se lo confiesa a amigo Hyslop: “Yo no abandonaré nunca la causa de mi país y creo que mis amigos tienen bastante carácter para no abandonarme”. (26 diciembre de 1815).

#### TODOS LO ESPERABAN.

Los compañeros de armas que con él comparten estos anhelosos días de Jamaica y de Haití, han depuesto sus posibles rivalidades y desavenencias; y

han experimentado como se ha desvelado por atenderlos compartiéndoles su escaso pan, ese compañero que entre ellos muestra superiores dotes y capacidad para organizarlos y dirigirlos: Bolívar. Y por otro lado, aquí en Margarita, Arismendi y su grupo de oficiales y tropa —que en heroísmo se dirían legión— tiene la absoluta convicción de que a nada definitivo llegarán tantos esfuerzos generosos, mientras a la cabeza de todos no se ponga Bolívar. ¿No era acaso reflejo vivo de este mismo sentir, lo que había ocurrido algún tiempo antes con las tropas de Urdaneta en Nueva Granada, que al mero saber por sorpresa en Pamplona, que llegaba Bolívar, rompen toda disciplina y como fuera de sí, en vez de la formación militar para rendirle honores en una calle, se salieron en tropel y sin armas, para ir a su encuentro, y llevarle a hombros hasta la plaza, entre atronadores gritos de “Viva el Libertador” y “Viva Venezuela”? (Lecuna, *Crónica Raz.* I, p. 355). ¿No era eso lo que borbotaba en el ánimo de Urdaneta cuando, tiempo después, sin saber del paradero de Bolívar, precisamente en los mismos días de su llegada de éste aquí a Margarita, habiéndose corrido la voz allá en Nueva Granada de que el Libertador estaba en aquel territorio, le escribe una efusiva carta desde Pore, deseoso de que tal noticia fuese verdad, y esperando el momento de encontrarse con él? (Gaceta de Caracas, 1816, p. 708).

Todos sabemos bien cómo se llevó a cabo esa audaz expedición que llamamos de Los Cayos; empresa que alguien habría tildado de casi quijotesca, de no conocer la dosis de inquebrantable heroísmo de sus componentes; así como de los que aquí la esperaban, y sobre todo la de quien desde ahora comandaría a unos y otros. Entusiasmos iniciales, acrecentados con la primera hazaña contra el bergantín “Intrépido” (perpetuada en magistral lienzo de Tito Salas); acciones diversas en Costa Firme; reveses en Ocumare y otros puntos; nueva disgregación momentánea de fuerzas, no lograda aún la necesaria jerarquización de mando; generosidad bien probada del Presidente Petión, como antes de Mister Hyslop, y colaboración fidelísima y competente de quien figura como nuestro primer almirante, Brión: estos y otros hechos y aspectos de la empresa libertadora entre esos años 1815 a

1817, no obstante su diversidad y aun, a veces, su contrapuesta naturaleza y categoría, forman —como siempre ocurre— el curso normal a la vez que sorprendente de la historia. Pero de todo ello, y por sobre otras posibles consecuencias, una fue la más trascendental de todas: la que brotó del acto y del acta solemnes que aquí mismo tuvieron lugar, y cuyo siglo y medio hasta hoy transcurrido hemos venido a conmemorar. En forma expresa, pública y unánime, representantes civiles y militares, aquí en oriente, en toda esta gran porción del territorio nacional, la Patria de nuevo naciente libre sobre el terruño margariteño, en cabildo abierto o asamblea popular, y a la sombra providente de estos piadosos muros, confiérole a Bolívar el doble cargo y título de Jefe Supremo de Venezuela, en lo político y en lo militar, y queda asimismo designado por segundo en tal categoría el General Mariño. Y fue el General Arismendi quien con palabra firme, respaldada de experiencias y de heroísmo, no sólo enardece las voluntades para tan necesaria designación en la persona de Bolívar, sino que además —para de una vez por todas asentar el principio de la unidad nacional, sin reservas regionalistas y suicidas para la Patria— se eleva al plano de un clarividente estadista, y persuade a todos los presentes a la votación y firma —como lo hicieron— del Acta que sanciona que la república es “una e indivisible”, con desconocimiento de la anterior división de Oriente y Occidente. Seguramente tal resolución fue al punto saludada con el sonar sagrado de los bronces de este templo, como eco de la emoción de la Patria.

## HASTA EL TRIUNFO DEFINITIVO

Desde ese momento, ya para siempre y bajo la égida de Bolívar, Venezuela y con ella la Nueva Granada, aseguran su destino de nación libre y soberana. El historiador Yanes, contemporáneo de los hechos, afirma expresamente que la llegada de la expedición de Los Cayos fue el hecho que “puso los fundamentos de la República de Colombia”, la gran república que ya bullía en la mente del Libertador.

Quedaba aún —es cierto— casi todo por hacer; y un duro y largo camino que recorrer. Pero ninguna adversidad, ni venida de los contrarios, ni surgida entre las filas de sus mismos copartidarios, abatirá el ánimo del Jefe Supremo, antes le hará aferrarse más denodadamente a su deber y a su responsabilidad ante la Patria.

Y sin duda, entre todas las dificultades que lo han de asediar, ninguna para él más dolorosa que los malentendidos y resquemores entre sus más allegados y prestigiosos hombres de armas. Él tuvo un don maravilloso. Sabía conocer bien a los hombres; y sopesar las cualidades, valía y méritos de cada quien. A causa de esto, cuanto sentiría que jefes de gran prestigio se dejaran fácilmente seducir por resentimientos, rivalidades y envidiejas. Y como consecuencia se deteriorara o entorpeciese la obra trascendental de la independencia. Pero tales sucesos no le caían de sorpresa, ya de antes había obtenido y observado experiencias semejantes. Y con qué realismo de pensamiento y de frase aludió en 1815 a este mal de las discordias e incomprensiones entre los propios patriotas. En su discurso de dicho año ante el Congreso de Nueva Granada, explicaba así las lamentables divisiones que ensombrecían la libertad recién alcanzada por los pueblos de América: “Creado el Nuevo Mundo —decía— bajo el fatal imperio de la servidumbre, no ha podido arrancarse las cadenas sin despedazar sus miembros”.

Las situaciones tan ásperas y tan peligrosas que llegaron a plantearse por la actitud de hombres tan señalados como Mariño, Piar, Bermúdez y otros, jamás habrían llegado a términos de apaciguamiento en bien de la unidad institucional del ejército libertador, si no se hubiera hallado de Jefe Supremo un hombre como Bolívar, con talento, aguante y discreción admirables para actuar según convenía en cada caso a los intereses de la Patria. Si mucho hubo de dominarse, en cambio nunca cedió ni abdicó las prerrogativas y deberes de su alto cargo. Y porque actuó siempre así, en estas como en todas las demás circunstancias, el pacto y resolución hechos en esta

Villa del Norte mantuvieron su vigencia; y se logró su trascendental finalidad para la implantación definitiva de la independencia.

No pocos ni leves son, sin embargo, los sacrificios que hace por ello el Libertador en estos meses decisivos; incluso toma la radical resolución de retirarse de nuevo, momentáneamente, de la escena, yéndose otra vez a Haití; para dar así ocasión a que se calmaran los graves altercados personalistas ocurridos en Güiría. Pero se decide a ausentarse, porque ya tenía bien tomado el pulso a la situación. Se va, pues, sabiendo que lo han de llamar de nuevo y pronto. Habrán de llamarlo, como escribiría más tarde en su Historia el General Austria, para que venga a dar la vida a lo que parecía que iba a morir para siempre. Muy presentes tenía, además, los mensajes de aprobación y agrado que acababan de enviarle generales tan activos como Monagas, Zaraza y otros, impacientes ya por que Bolívar se pusiese al frente de todo como Jefe Supremo.

#### DEL ORIENTE VINO LA LUZ...

Pero ya se veía que el impulso de lo acordado aquí en Margarita, nadie lo habría de detener. Y cuando Bolívar, de nuevo en Haití, acude una vez más al generoso Presidente Petión, éste no sólo le facilita los medios que le hacen falta, sino que los acompaña de un mensaje tan comprensivo como casi profético, del cual son estas alentadoras frases: “Si la fortuna inconstante ha burlado por segunda vez las esperanzas de Vuestra Excelencia, en la tercera puede serle favorable: yo, a lo menos, tengo ese presentimiento”.

Y el presagio se cumplió. Mientras allá en Caracas, el resentido y difamador realista José D. Díaz llena el periódico “La Gaceta” de mentiras y burlas de mal gusto, al enterarse de lo que está ocurriendo en Oriente; aquí los patriotas —con el Libertador de nuevo a la cabeza, y ahora para siempre— en poco más de un año de inauditos esfuerzos y proezas, logran reconquistar

todas las provincias orientales y la Guayana, a la vez que los realistas se ven forzados a abandonar su último refugio margariteño. Lo que parecía muerto, está recobrando la vida. Por algo temía tanto Morillo —y así lo escribió el 7 de marzo del 16— que llegase Bolívar a encargarse otra vez del mando general.

De ahí en adelante, como lo escribió el mismo Bolívar a Hyslop, los acontecimientos “debido a la protección divina han continuado favoreciendo a las armas de la república”.

Y así fue como de Margarita, de este oriente insular, vino la luz y empezó el nuevo día para la Patria. Y esta isla bendita que fue la primera Venezuela de la conquista y de los fundadores, a los 300 años, exactamente, también se adelanta a ser la primera Venezuela de nuestra reconquista y de los libertadores. De esta isla de las perlas hubo de venir, valioso como la más fina perla de nuestra historia, el hecho trascendental que hoy hemos querido conmemorar, y del cual, en fin de cuentas, iba a depender y seguirse toda la larga y gloriosa acción de nuestros libertadores: Boyacá, Carabobo, Junín, Ayacucho, son como la fronda exuberante de bien cuajado árbol, cuya semilla fue sembrada un 6 de mayo de 1816 en la mejor tierra; en esta próspera tierra margariteña, que tan bien regada había sido con las lágrimas y la sangre de sus incontables hijos, que en su heroísmo evocaron el noble linaje de los espartanos. Y a fe nadie mejor que esta isla pudiera decir con el poeta en loor a Bolívar:

*“Yo ví la patria desangrada y muerta  
en el más duro oprobio sepultada...  
Mas, de pronto, tu voz clamó alentada,  
igual que Cristo a Lázaro: ¡Despierta!...  
Y al golpear su tumba con tu espada,  
se abrió la tumba, y de su tumba abierta*

*volvió a surgir la patria inmaculada,  
en un nuevo y feraz resurgimiento  
de libertad, de amor y primavera,  
desplegando a las ráfagas del viento  
la gloria tricolor de su bandera!...*

Señores.

Santa Ana del Norte, Margarita  
Mayo 6, de 1966.

PEDRO P. BARNOLA, S. J.

## **BOLÍVAR EN LA VILLA DEL NORTE**

*Discurso pronunciado el 6 de mayo de 1966 por el Dr. Luis Hernández Solís, Ministro de Fomento, con motivo de la conmemoración del sesquicentenario del Reconocimiento del Libertador Simón Bolívar como Jefe Supremo de la República y de sus Eméritos.*

La población conocida en la Historia con el sugestivo nombre de Villa del Norte, surge a la vida modelada en pueblo por la voluntad creadora del poblador hispano. En la Margarita de entonces se viven días de zozobra y de angustia ante la amenaza constante de la piratería internacional. Milagroso fue que Margarita, a través de la aventura, no cayera en poder de otras potencias, lo que nos permitió conservar un mestizaje hispanoamericano con rasgos de pureza auténtica, a diferencia de otras antillas que fueron arrebatadas a España. Para ello nuestros abuelos tuvieron que echarse sobre los hombros los pueblos de la costa y traerlos tierra adentro para defenderlos mejor. De esta actividad previsor, que habla de la reciedumbre y de la fortaleza del colonizador, a quien ya es hora de contemplar sin resentimiento sino más bien con gratitud y noble admiración, se encargan, diligentes, los Capitanes del Rey, alistados en las filas de la Gobernadora Doña Aldonza Manrique de Villalobos; interesante caso como muchos del acontecer insular que señala desde el fondo de la historia el significado eminente de la mujer en la vida margariteña, el de esta gran dama heredera de las Capitulaciones dadas por la Audiencia de Santo Domingo a su padre el Licenciado Marcelo Villalobos, quien nunca vino a Venezuela.

El primer poblado de la parte norte de la Isla es levantado a dos kilómetros, aproximadamente, hacia el Este para estar cerca del Valle de Tacarigua, rico en agua y con ventajas apreciables para el fomento de la agricultura y de la cría. Queda situada ahora frente a la Ensenada de los

Pescadores, entonces el mejor puerto de toda la región, tranquilo y acogedor para el abrigo de las embarcaciones.

Nada extraordinario relievra en la Colonia el discutir del pueblo. Las horas pasan sin ruido como el agua que viene desde las vertientes de El Tamoco y no alcanza llegar hasta la mar. La iglesia es el único punto de reunión del conglomerado, que rinde culto fervoroso a Nuestra Señora de Guadalupe, a Nuestra Señora del Rosario y a Nuestra Señora de Santa Ana, la Patrona actual de esta colectividad. En la apacible aldea colonial, el tañido de la campana mayor es la única voz que se alza para hacer el llamado a los fieles en los momentos de la ofrenda al Señor.

Pero desde los albores de la Independencia la vida cambia por completo en la Villa del Norte. Ya no es el redil humano, pacífico y sencillo, que mira pasar el tiempo sin importarle mucho. Es ahora un núcleo agitado, de grandes energías, que piensa y delibera, que tiene una esperanza y un destino que ha escuchado el mensaje patriótico del Sacristán Mayor del Templo Parroquial: Francisco Esteban Gómez.

Entre las acciones de guerra de importancia que se libran en la Villa del Norte, está la dirigida por nuestro héroe Juan Bautista Arismendi, en noviembre de 1815, contra las huestes ensañadas del Capitán Juan Garrigó. El Gobernador de la Isla de Margarita, Don Joaquín Urreiztieta, había dado a Garrigó instrucciones terminantes: “No dará Usted cuartel a ninguna persona y permitirá el saqueo a la tropa luego que llegue. Si Usted cree que los enemigos son débiles, seguirá su marcha a San Juan; pero para esto me dará Usted parte cuando llegue al Norte. Dará Usted fuego al pueblo de San Juan y se retirará cuando esté todo tranquilo. La Villa del Norte será también quemada, cuando vuelva Usted de San Juan. Tome Usted todas las medidas que le parezcan, a fin de dejar bien puesta la opinión del cuerpo”. Pero los insulares dan al traste con el empeño sombrío de los realistas. En los alrededores de la Villa del Norte, con los patriotas situados en el Fortín

España y en el Vigía, la astucia del nativo, sin otras armas que los instrumentos de labor, dan por tierra con un poderoso enemigo fuertemente armado. Arismendi, al grito de: “Al arma blanca!” anticipa su consigna a la del “Vuelvan Caras!” que luego lanzaría el épico centauro de nuestros llanos, logrando la derrota de tan crueles adversarios en Margarita. Escenas éstas que sin desmentir su veracidad encuadran dentro de la leyenda o de la fantasía, pero no olvidemos que el gran historiador y filólogo alemán Thodor Moomsen ha dicho en lenguaje elocuente y expresivo: “La fantasía es la madre, no sólo de toda la poesía, sino también de la Historia”.

También aquí aparece otra anécdota, cuya descripción por el historiador de la época Francisco Javier Yanes, es acogida por Don Ramón Díaz Sánchez en el magnífico discurso pronunciado recientemente en La Asunción: “El que escribe esto —refiere Yanes en su “Historia de Margarita”—, testifica el hecho que sigue: Informado de que una noble guaiquerí había perdido en el ataque de Juangriego a su marido, dos hijos, su padre, hermanos y otros parientes, interrogó a la misma si era cierta esta relación, y respondió: “Si, es verdad que allí murieron todos, y lo que siento es que éste, (señalando a un niño como de cuatro años que tenía a su lado) no hubiera sido grande, para que también hubiera muerto allí por la patria”.

Ahora, el suceso de mayor trascendencia en el acontecer del pueblo es el acto solemne celebrado en el Templo parroquial de esta ciudad, el 6 de mayo de 1816, del cual se cumplen hoy 150 años. Trascendental no por el hecho mismo, no por la anécdota, sino por la proyección que irradia en ámbito continental: que da forma al Congreso de Angostura y da luz al sueño de plasmar a Colombia, inspiración permanente en el alma del Libertador.

El Padre de la Patria después de continuados desvelos para consolidar un régimen independiente del gobierno español, se ve obligado a refugiarse en el extranjero. Es un desterrado que no tiene paz ni sosiego. Pero un alma generosa, Don Alejandro Petión, el ilustre fundador de la República de Haití,

le presta colaboración en sus propósitos y logra entonces organizar la llamada Expedición de Los Cayos de San Luis. El Libertador orienta su rumbo hacia la isla de Margarita porque sabe que en ella existe, diáfano y puro, un irreductible espíritu de libertad. Los expedicionarios desembarcan en el puerto de Juangriego y se dirigen a esta Villa del Norte. En el Templo Parroquial se realiza entonces una Asamblea de Notables, que reconoce a Simón Bolívar como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos Libertadores.

La Villa del Norte es la cuna de la Tercera República de Venezuela. Es un título que le corresponde, sin lugar a dudas, por encima de mitreanas interpretaciones de la Historia. De este acontecimiento que hoy recordamos con fervor patriótico, el verdadero historiador es el propio Simón Bolívar. En la vetusta fachada de nuestro Templo Parroquial están grabadas en mármol las palabras dichas por el héroe máximo aquí mismo, entre nuestros abuelos: “Venezolanos. He aquí el tercer periodo de la República...!”

En la proclama del Libertador, firmada y fechada en el Cuartel General de la Villa del Norte, el 8 de mayo de 1816, se consignan estas expresiones: “El Congreso de Venezuela será nuevamente instalado donde y cuando sea vuestra voluntad. Como los pueblos independientes me han hecho el honor de encargarme de la autoridad suprema, yo os autorizo para que nombréis vuestros diputados en Congreso, sin otra convocación que la presente; confiándoles las mismas facultades que en la primera época de la República”.

El Libertador en reiteradas ocasiones señala la trascendencia de la Asamblea de Notables de la Villa del Norte. El 28 de diciembre del mismo año 1816, cuando por segunda vez llega a la Isla de Margarita, expone en forma vibrante: “Los pueblos, los generales y los ejércitos, por el órgano del General Arismendi, me han llamado. Vedme aquí... Venezolanos: Vosotros me habéis confiado la autoridad en los dos últimos períodos de la República. Vosotros me habéis obligado a subir al tribunal y a combatir en el campo...” Oigamos

ahora sus orientaciones en el notable discurso pronunciado en la instalación del Consejo de Estado de Angostura, el primero de noviembre de 1817, después de la Batalla de San Félix y del Congresillo de Cariaco: “Por la Asamblea de Margarita del 6 de mayo de 1816, la República de Venezuela fue decretada una e indivisible. Los pueblos y los ejércitos, que hasta ahora han combatido por la Libertad, han sancionado, por el más solemne y unánime reconocimiento, esta acta —la de la Villa del Norte— que, al mismo tiempo que reunió los Estados de Venezuela en uno solo, creó y nombró un Poder Ejecutivo bajo el título de Jefe Supremo de la República. Así, sólo faltaba la institución del Cuerpo Legislativo y del Poder Judicial”.

No es, pues, hueca fraseología ni lenguaje circunstancial, el empleado por el Libertador para enjuiciar el memorable acontecimiento de la Villa del Norte. Bolívar considero y expuso en toda su dimensión el relieve glorioso del hecho que hoy celebramos.

Para perpetuar, en forma palpable, ante el tiempo y ante el pueblo, el suceso histórico a que nos referimos, voy a colocar en hombro del ciudadano Presidente de la República, la primera piedra del monumento conmemorativo del Reconocimiento de Bolívar en la Villa del Norte, como una expresión emocionada del querer de los hijos de esta tierra, entre quienes me cuento no sólo por haber nacido en élla, sino por sentirla siempre muy cerca de mi corazón y de mi pensamiento.

En la hora del recuerdo, de lo profundo de la raíz telúrica, viene a nosotros un hálito de fe y de afirmación. Es la voz de quienes sembraron nobles aspiraciones en el alma de este pueblo. El Presbítero Vásquez de Coronado, Jorge Quiterio Real y Plácido José Fernández, son apóstoles de una misma causa. Forjaron esperanzas y abrieron caminos al espíritu. El Doctor Pedro María Brito González, Don Ricardo Márquez Moreno, Apolinar Figueroa Coronado e Ildefonso Arocha Brito, hijo, están presentes en la palabra de aliento y en la acción constructiva y enaltecida, donde se

afianzan nuestros más generosos ideales de superación regional y venezolanista.

Quiero terminar mis palabras en este acto, con la primera estrofa de unos versos del poeta Rafael Villarroel, hijo de esta tierra, muerto en plena juventud, cuando podía dar aún su inspiración creadora. En sus estrofas se perfila gallarda la figura imponente del Padre de la Patria, como lo concibiera otro valor nativo, el pintor Pedro Ángel González:

*“Descubríos!... que en su blanco corcel  
va Bolívar el Grande...  
a cruzar por el Ande  
en un presentimiento de victoria  
lleva al cinto la espada  
y en el alma la gloria!”*

Santa Ana del Norte,  
6 de mayo de 1966.

LUIS HERNÁNDEZ SOLÍS.

## DISCURSO

*Pronunciado por el Maestro Señor Víctor Aumaitre Villarroel en el acto de la inauguración de la Biblioteca popular “Ildefonso Arocha Brito, hijo” celebrado en la Casa Natal del héroe General Francisco Esteban Gómez, en Santa Ana, con motivo de la conmemoración del sesquicentenario del Reconocimiento del Libertador como Jefe Supremo de Venezuela y de sus Ejércitos.*

Señores Representantes de las Fuerzas Armadas Nacionales  
Su Excelencia Reverendísima Monseñor Dr. Tomás Márquez  
Gómez, Obispo de Guayana.

Señores Representantes de la Sociedad Bolivariana de Venezuela,  
Señor Presidente y demás Miembros del Ilustre Concejo Municipal del  
Distrito Gómez.

Señoras, Señores

Para el cuatro de enero de 1958 estaba planeada la inauguración de esta Biblioteca “Ildefonso Arocha Brito, hijo”, nombre con el cual quiso el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Gómez honrar la memoria de un meritorio e inolvidable hijo de esta gloriosa y siempre cara Villa de Santa Ana del Norte.

Los sucesos políticos de entonces, fermento originario de la democracia que estamos ensayando en nuestro país, y por cuya estabilidad y perfeccionamiento estamos todos interesados, retrasaron en ocho años el funcionamiento de este centro de cultura.

No seremos nosotros los que vayamos a relacionar la magnificencia de un movimiento político realizado para la transformación positiva de Venezuela con la simpleza del retraso con que se inicia esta obra de bien para Santa Ana. Lo relacionaremos sí, con la condición muy de nosotros los

venezolanos de no aunar, y más bien dejar perecer las ideas y las obras de bien colectiva que concibieron o realizaron otros cuya influencia dejara de sentirse en el medio ambiente por alguna de las tantas causas que eclipsan a los luchadores por las reivindicaciones populares.

Pero como el tiempo es un juez implacable y severo que pone en su verdadero sitio las acciones y los hechos de los que, por fuerza de las circunstancias, tenemos que transitar los espinosos caminos de la vida pública, ese mismo tiempo se ha encargado de limar las asperezas del distanciamiento político y ha tendido puentes de armonía ciudadana para que todos coincidamos en las empresas de bien común.

Por estos cambios en el pensar de mis conterráneos, plausibles y beneficiosos para todos, yo estoy saboreando la honda emoción de estar otra vez con ustedes, invitado por el Ilustre Concejo Municipal de este Distrito, Cuerpo de genuina extracción popular, para decir las palabras inaugurales de esta magnífica obra de la cultura a cuya realización y organización consagré ocho años atrás, comisionado por el Concejo Municipal de esa época, en compañía de los excelentes amigos Felipe Natera Wanderlinder, Carmen Josefina Gamboa, Francisco Real Brito y Miriam Rodríguez Lárez. No podía ponerme a analizar el origen de la comisión que se me daba, y sólo pensé en las proyecciones provechosas que tendría sobre los moradores de mi pueblo la cristalización de esta empresa cultural; por eso, con la misma pasión y desinterés que puse en hacer tangibles el Instituto Benéfico “Padre Fernández” y el Centro Cultural “Figuroa Coronado”, a más del innegable amor y patriotismo con que eduqué a generaciones de esta región querida e inolvidable, con esa misma pasión, repito, me consagré intensamente a lograr que la biblioteca no se quedara en un juego de palabras sino que se convirtiera en una esplendente realidad.

La varita de Moisés tocó el noble corazón venezolano, y el agua cristalina y pura de los libros cayó a torrentes sobre anaqueles y vitrinas que

habrían de conservarlos celosamente hasta este momento cuando van a iniciar su mensaje de sabiduría, amor y paz. Escritores y poetas, profesores y maestros, sacerdotes y políticos, comerciantes e industriales y hasta humildes obreros enviaron sus donaciones sin hacer reparos a la calidad de los encargados de coordinar los esfuerzos y la colaboración de todos al proyecto de biblioteca. Desde la vieja y siempre nueva Urbanidad de Carreño hasta las obras más cotizadas de las Ciencias, Filosofía, Arte, Literatura y Poesía iban enriqueciendo ésta que vendrá a ser una fuente de conocimientos, un centro de unificación ciudadana y una escuela de disciplina para nuestro pueblo. Pero algo que colmó la satisfacción de los organizadores lo constituyó la donación hecha por el señor Don Pedro Arocha Brito de todo el mobiliario indispensable para la biblioteca (vitrinas, estantes, sillas y mesas) por un monto que calculo en unos diez mil bolívares, suma con la cual afectaba su economía hogareña, pero que él dispuso con la más ingénita bondad para ratificar que los Arocha Brito siguen siendo benefactores incansables y desinteresados de los hijos del Norte. Sea oportuno el momento para expresar al señor Arocha Brito y a su honorable familia, en nombre del Ilustre Concejo Municipal, el más sentido reconocimiento y la más acendrada gratitud por la donación en referencia y por todo cuanto ha hecho en bien de esta colectividad, especialmente de nuestro histórico Templo al que dotó de un magnifico altar para el culto de la Patrona de los navegantes: la Virgen del Carmen. De la misma manera, el Concejo Municipal da las más expresivas gracias a las personas, empresas e instituciones que se dignaron enviar, y siguen enviando, su colaboración representada en valiosos libros.

Y yo particularmente, quiero expresar mi admiración y respeto por todos y cada uno de los Miembros de la Ilustre Cámara Edilicia de Gómez que me ha enaltecido sobremanera al designarme orador de orden en este acto de capital importancia para la vida cívica de nuestro pueblo. Pienso que por sobre mis dotes de orador (pues le sobran a la Municipalidad personas de talento y de buen decir), el Ilustre Cuerpo quiso con mi escogencia probar que está imbuido de un espíritu nuevo y generoso al decirme con su acción pública

que reconoce y premia mis esfuerzos del pasado por hacer obra perdurable para nuestros conterráneos. Esa actitud de nuestros Munícipes es francamente alentadora, pues nunca la acción del sectarismo ha construído nada positivo; al contrario, ha demolido las bases del entendimiento y de la discusión creadora.

Para representar a un pueblo sano de cuerpo y de alma como el de la Municipalidad de Gómez, hay que ponerse a la altura de sus sentimientos para actuar sin estridencias demagógicas y con un sentido pleno de lo que el pueblo quiere y desea. Por lo que a mí toca, quiero aplaudir de corazón esta nueva actitud de nuestros Representantes Municipales, porque con ella, al echar al cesto del olvido las discriminaciones personales, están sacando a flote el hundido espíritu de unión que nos hará fuertes para la lucha mancomunada sin la cual es difícil conseguir la erradicación de los tantos problemas que afectan a nuestros pueblos.

La decisión del Ilustre Concejo Municipal de poner al servicio público esta obra, me impone la obligación de alertarlo para que su esfuerzo no vaya a ser flor de un día, cuyos pétalos marchitos rodarán cuesta abajo pregonando la inutilidad de lo que se hizo con tan buenas intenciones, pero que no se supo orientar hacia los cauces del mejor funcionamiento.

Poner a andar una biblioteca en el pasado era cosa sencilla porque el ambiente provincial no presentaba las complicaciones de ahora. La lectura y los paseos, las visitas interfamiliares, las reuniones de carácter social y cívico eran las recreaciones corrientes. Pero en este tiempo, las películas intrascendentes y hasta perjudiciales, los bares con sus rokokas estridentes, los juegos prohibidos pero realizados clandestinamente y otros tipos de atracciones negativas, atajan al joven sin que la Biblioteca, el Centro Cultural, la Asociación Deportiva, el Circulo Musical, etc., ejerzan un poder que contrarreste estos efectos perjudiciales del ambiente sobre el joven. ¿A

qué se debe semejante cosa? Indudablemente que a la apatía para crearlos o a la pobreza de su organización.

Por lo dicho, una biblioteca para ser atractiva y funcional, debe de estar, primero que todo, en manos de personas inteligentes y con conocimientos del arte de la Biblioteconomía. Debe contar con los recursos monetarios suficientes para la adquisición permanente de libros y de todas aquellas cosas esenciales a su buena marcha. Un buen equipo de sonido y un proyector de películas, por ejemplo, constituyen algo indispensable, pero usados en función educativa. Es necesaria la organización de secciones que agrupen ordenadamente los libros y revistas destinados a los diferentes clubes de lectores. Estos deberán ser formados de acuerdo con los gustos, tendencias e intereses afines. Así podrán haber clubes de estudiantes de secundaria, de estudiantes de primaria, de maestros y profesores, y de personas que no encajen en estas características. El objetivo primordial es hacerle ambiente a la biblioteca valiéndose de las mejores técnicas de captación (la charla entre ellas), de la inscripción de lectores y de valoración de los resultados.

Conseguir a toda costa que el pueblo adquiriera el convencimiento de que los buenos libros y la lectura metódica son sus mejores amigos, es el punto de partida para transformar la mentalidad de nuestros conterráneos y llevarlos hacia las mejores empresas.

Pocos elogios tan elocuentes de lo que el libro y el estudio representan para la humanidad como los viejos versos que recitábamos frecuentemente desde los bancos de la humilde escuelita del pueblo que nos vió nacer:

*Es puerta de la luz un libro abierto:  
entra por ella, niño, y de seguro  
que para ti serán en lo futuro  
Dios más visible, su poder más cierto.*

*El ignorante vive en el desierto  
donde es el agua poca, el aire impuro;  
un grano le detiene el pie inseguro,  
camina tropezando, vive muerto!*

*En ese de tu edad, abril florido,  
recibe el corazón las impresiones  
como la cera el toque de las manos.*

*Estudia y no serás cuando crecido  
el juguete vulgar de las pasiones  
ni el esclavo servil de los tiranos!*

Basándose en los recursos disponibles y en el estudio de nuestro ambiente cultural, debe de planearse el conjunto de actividades que han de desarrollarse por periodos determinados para la consecución de ciertos logros que no son otra cosa sino el mejoramiento de la conducta intelectual por el hábito de la lectura; el desarrollo del espíritu de unión y acercamiento entre los hijos del pueblo para discutir y buscar soluciones a los problemas ya jerarquizados en atención de la urgencia que ameriten; despertar una creciente admiración por los valores morales e intelectuales de la región para poder estar en capacidad de comprender la trascendencia de los grandes valores patrios y universales, por fin estimular la fe del pueblo en la cultura como instrumento de una mejor vida.

Todo esto que expongo, y mucho más, puede ser conseguido a través de la labor sistemática, bien organizada y mejor llevada a cabo por el Comité Dirigente de la Biblioteca “Ildefonso Arocha Brito, hijo”. No sería raro que, vencidas las dificultades que se oponen a las nobles empresas, adquiridas las experiencias necesarias y conseguido el apoyo de las gentes del pueblo, la Biblioteca se convierta en eje y centro del laborar cívico, cultural, social y deportivo de la región. Podría llegar a tanto el empuje de esta obra dada hoy

al servicio que se encontrara estrecha en el recinto sagrado del Sacristán Patriota y Guerrero de Santa Ana y tuviera que movilizar la opinión para conseguir que se le dotara de una edificación propia y adecuada a sus múltiples funciones: la anhelada CASA DE LA CULTURA para nuestro pueblo! Todo estará en razón directa con la responsabilidad y patriotismo de los dirigentes que escoja el Concejo Municipal.

Si la inauguración no es para lograr muchos de estos objetivos sino para llenar un número del Programa con que alborozadamente estamos celebrando este sesquicentenario, valdría la pena que permanecieran cerrados los anaqueles y vitrinas para que los libros continuaran su sueño de infecundidad hasta que apareciera el nuevo Taumaturgo que les dijera como a Lázaro: “Levántate y anda”. Pero no, la honradez y responsabilidad de los ediles que el pueblo se dió en función democrática, pondrán en alto la bandera de sus luchas cívicas para ser consecuentes con esta patria chica que ve en ellos a sus auténticos representantes, y seguros estamos que cuando se metieron en esta obra de aparente facilidad, pero de exigente preocupación, es por que los anima la firme resolución de estabilizarla y encaminarla hacia la cumbre del éxito.

Es lo que deseamos con la más absoluta sinceridad para satisfacción de nuestra Honorable Cámara Edilicia, elevación del nivel cultural de nuestro pueblo, y verdadero honor del ilustre muerto a quien se ha querido tener siempre presente en el plano espiritual por los ejemplos de patriotismo y de inigualable desinterés que puso en sus acciones, especialmente en aquellas encaminadas a la superación de esta Villa que amó con la sencillez de su cristianismo a toda prueba, y por la cual batalló con un heroísmo singular, casi quijotesco, pero que cuajó en bienes que hoy pregonan su talla de luchador, su inquebrantable decisión de ser buen ciudadano y su insoslayable pasión de convertirse en un valor, en un noble valor de nuestra tierra!

Honremos la memoria y recordemos en este momento con un minuto de silencio al inolvidable Muerto, ciudadano ILDEFONZO AROCHA BRITO, HIJO!!!

Señoras! Señores!

La Municipalidad del Distrito Gómez les presenta las más expresivas gracias por vuestra concurrencia a los actos programados con motivo de este Sesquicentenario Glorioso, y en su nombre tengo el alto honor de declarar inaugurada la Biblioteca Popular “ILDEFONZO AROCHA BRITO, HIJO”.

HE CONCLUIDO.

Mayo 6 de 1966.

VÍCTOR AUMAITRE VILLARROEL.

## PALABRAS EN MARGARITA

*Por el Secretario de la Sociedad Bolivariana de Curazao,  
Señor Don Alfredo Donker.*

Al pasar revista a las manifestaciones patrióticas que he presenciado durante esta corta visita a esta hospitalaria Isla de Margarita, he podido observar el reconocimiento de Venezuela por el aporte que un hijo de Curazao le brindó en su empeño de surgir como un pueblo autónomo en el cuadro de naciones libres, y es cuando se me viene a la memoria lo que José Martí, el “Apóstol de América”, en cierta ocasión expresó cuando dijo: “La conmemoración de las grandes figuras de la patria no debe consistir en un culto exterior a base de retórica y fiestas, sino que las palabras deben ceder el turno a los hechos”.

Y es en ocasiones como ésta cuando el balance de nuestra conciencia se inclina, sea al lado de la sinceridad y la amistad, o al lado de la indiferencia y la hipocresía; es cuando como curazoleño y bolivariano me invade una emoción que me impulsa a responder a un sentimiento y a un deber.

A un sentimiento, porque ustedes con esta magnificencia única, han mencionado a mi patria: y al hablar de Curazao, de ese punto vacío en el mar Caribe, renace en mi pecho un fervor patriótico legítimo.

Curazao es la isla en cuyo regazo Bolívar, en su acelerada marcha, ahogó sus amargas lágrimas; es la isla que comparte con los que a sus playas se arriman, el pan que le sobra y el agua que le queda. Muchos son los lazos que unen Curazao a Venezuela; tangible su voluntad de preservar ese pacto de amistad que fundó Brión y bien clara su contribución de alimentar la llama inextinguible de la perennidad de Bolívar. También en Curazao suena el Verbo Bolivariano, y aun siendo parte integrante del Reino de Holanda, se

pregonan las sabias doctrinas del hombre que plantaba Libertad donde antes reinaba la Tiranía. Y como prueba evidente de sus anhelos de fomentar sentimientos de fraternidad con Venezuela, allí está la estatua de Bolívar en la Plaza que lleva su nombre, allí está la Sociedad Bolivariana de Curazao, allí está la Casa Bolívar, la Casa Venezuela, la Casa Octagón, el Centro Social Venezuela y la Sociedad “24 de julio”. Y sin contar esa firme e irreductible voluntad de los bolivarianos de hacer que la magna obra del Libertador prevalezca, no únicamente en Venezuela o las naciones por él liberadas, sino también en Curazao donde los derechos humanos son respetados, donde la libertad es una libertad asentada, ordenada, estrechamente vinculada a las leyes justas.

Respondo a un deber porque si hoy Venezuela y los dirigentes de la Sociedad Bolivariana rinden homenaje a un curazoleño porque su valentía, su fortuna y su remarcable lealtad al Libertador, ayudó a amasar la base y fundamento de la soberanía venezolana, me llama el sagrado deber de expresar a ustedes las más rendidas gracias a nombre de mi Patria y la Sociedad que represento.

Hace unos días Curazao fue gratamente sorprendida con una placa conmemorativa donada por la Sociedad Bolivariana de Venezuela en ocasión de cumplirse el sesquicentenario del ascenso de Brión a Primer Almirante de la República, y hoy me toca presenciar actos y oír palabras de elogio a este prócer de la Revolución, manifestaciones que son prueba palpable de que ustedes han cumplido con la expresión de José Martí, que al principio de esta plática cité, puesto que han hecho posible que “la palabra cediera el turno a los hechos”.

Curazao carece de selvas y ríos que canten su historia; carece de próceres que sirvan de ejemplo e inspiración a sus hijos, pero sí dispone de una Sociedad Bolivariana cuyo noble ideal es dejar que resuene en esa Isla la doctrina bolivariana; y aunque ella florece como orquídea al tronco del Reino

de Holanda, quiere a Venezuela, admira a Bolívar y riega la semilla de amistad y cariño con Venezuela.

Que estas palabras lleven al corazón de todo venezolano el mensaje de ratificación del pacto de amistad que fundaron Bolívar y Brión, acompañado de la irreductible decisión de la Sociedad Bolivariana de Curazao de seguir formando parte de esa cadena sólida que defiende, sostiene y perpetúa el culto a Bolívar y la difusión de sus pensamientos.

Que la amistad y el cariño que siempre se han manifestado entre las Antillas Neerlandesas y Venezuela, se mantengan firmes a fin de que la Paz Social, el Patriotismo y el Amor al trabajo, perduren en nuestras respectivas patrias como ejemplo espontáneo de unión y mutua comprensión para el mundo entero.

ALFRED DONKER.

Mayo de 1966.

**OTROS  
DOCUMENTOS.**

1. Constitución de la Junta Organizadora de Festejos del Distrito Marcano.
2. Llamado a los juangrieguenses.
3. Adhesión de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Santa Ana.

Juangriego, de marzo de 1966.

Señor

.....  
.....

De nuestra consideración:

Compláceme dirigirme a usted en la oportunidad de participarle que el día 3 de mayo próximo se cumplen 150 años de haber desembarcado por este puerto, comandando la memorable Expedición de Los Cayos, el Libertador Simón-Bolívar.

Con tal motivo la Municipalidad del Distrito Marcano ha acordado conmemorar ese acontecimiento de la manera más digna y espléndida posible; y, para el efecto, ha designado con el concurso de los sectores sociales, culturales, educacionales y empresariales de esta ciudad, una Junta Organizadora de dicha conmemoración, la cual quedó constituida y nombró Comisiones en la forma que a continuación se expresa:

**DIRECTIVA:**

Presidente:	Prof. Manuel Camejo.
Vicepresidente:	Prof. Jesús Guzmán.
Secretario:	Prof. José Asunción Hernández.
Tesorero:	Sr. Félix González.
Vocales:	Dr. Ildfonzo Fernández. Prof. Máximo Monasterios. Sr. Abraham Ríos Sr. Andrés Camejo.

COMISIONES:

Cultura: Sr. Francisco Lárez Granado (Responsable).  
Prof. Tomás Rodríguez Mata.  
Dr. Ildefonso Fernández.

Deportes: Prof. Jesús Guzmán. (Responsable)  
Prof. Francisco Silva  
Prof. Roberto Hernández.  
Prof. Víctor F. Martínez.  
Prof. Marina Pereira.

Finanzas: Sr. Félix González (Responsable).  
Sr. Jesús Chollet Pacheco.  
Sr. Manuel Indriago.  
Srta. Celia Narváez.  
Srta. Nancy González  
Srta. Ismenia Marcano

Festejos: Sr. Manuel Felipe Valery (Responsable).  
Prof. Manuel Camejo  
Abrahám Ríos.  
Sr. Cornelio Rodríguez.  
Sr. Andrés Camejo.

Propaganda: Prof. Máximo Monasterio (Responsable).  
Prof. J. A. Hernández Millán  
Sr. Lorenzo Carreño.  
Sr. Andrés Lárez.  
Sr. Edecio Rojas Tovar.  
Sr. Alejandro González.  
Sr. Cruz González.

Ornato: Sr. Manuel Indriago (Responsable).  
Sr. José Jesús Verde Villarroel.  
Sr. Pedro Narváez.  
Sr. Silvano Rodríguez.

Al hacerle esta participación nos anima el deseo de que sus sentimientos patrióticos brinden a nuestro propósito el respaldo y la colaboración necesarios para el éxito deseado.

Atentamente,

Prof. MANUEL CAMEJO

Presidente.

## LLAMADO A LOS JUANGRIEGUENSES

En la oportunidad de cumplirse el próximo 3 de mayo el 150 aniversario de haber desembarcado por el puerto de Juangriego, comandando la célebre Expedición de los Cayos, el General Simón Bolívar, quien el 6 del mismo mes fue reconocido por una Asamblea de Notables celebrada en el histórico Templo de Santa Ana, como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos, el Concejo Municipal del Distrito Marcano del Estado Nueva Esparta y la Junta Organizadora designada por dicho organismo para conmemorar tan memorable acontecimiento, se complacen en hacerse un caluroso y fraternal llamado a los juangrieguenses residenciados tanto en la Capital de la República como en las demás regiones del país, para que en generosa demostración de patriotismo y amor al terruño, vengán a honrar con su presencia los actos y a cooperar a que la Madre Heroica, Gloriosa y Noble vea, aunque sea por breve tiempo, a sus hijos reunidos celebrando jubilosamente uno de los sucesos más notables de su historia, que tuvo como actor principal al Libertador, quien, por sobre todas las ingratitudes, “emulaciones insanas y ambiciones extravagantes”, estaba predestinado para, como forjador de naciones, ocupar puesto cimero entre los más excelsos héroes del Mundo.

**LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO  
DE LA PARROQUIA DE SANTA ANA  
DEL ESTADO NUEVA ESPARTA.**

Ante la conmemoración del 150 Aniversario del Reconocimiento del Libertador Simón Bolívar como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos, hecho memorable que se cumplió en el Templo Parroquial de esta ciudad de Santa Ana, hoy erigido Monumento Nacional, y estando íntimamente ligada esta Cofradía a aquel histórico acontecimiento toda vez que no vaciló en prestar su aporte moral y económico al Padre de la Patria para la prosecución de la gloriosa campaña que iba a culminar más tarde con la independencia de nuestra Patria y de otros pueblos hermanos de la América, considera una honrosa obligación, y así lo declaran sus actuales integrantes, sumarse con patriótico fervor a la celebración sesquicentaria dando la voz de PRESENTE en todos los actos que con este motivo se realicen.

Los 224 años de existencia de la Cofradía del Santísimo Sacramento han llenado una página luminosa en nuestra historia porque han sido consagrados al servicio de Dios y de la Patria y de ello es una prueba palpable su destacada actuación en el desarrollo de los hechos de la gesta en que Bolívar secundado por los egregios próceres Santiago Mariño, Juan Bautista Arismendi y Francisco Esteban Gómez, este último hijo esclarecido de este pueblo, alentara el nacimiento de la Tercera República de Venezuela.

¡Llor a los héroes que nos legaron Patria y Libertad!

—————

La Cofradía juzga oportuna esta gloriosa fecha para presentar un patriótico saludo a la Sociedad Bolivariana de Venezuela que representa a los personeros de la Magna Asamblea celebrada el 6 de Mayo de 1816, a las

Delegaciones del Soberano Congreso Nacional, al Representante del Ciudadano Presidente de la República y otros Miembros del Ejecutivo Nacional, a los Excelentísimos Prelados y demás Autoridades Eclesiásticas, a la Comisión de la Academia de la Historia, al ciudadano Gobernador del Estado, a la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales y a las demás instituciones y personalidades que nos honran con su presencia en esta histórica conmemoración.

1816 — 6 DE MAYO — 1966

LA JUNTA DIRECTIVA.

**TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.**

**Transcripción, corrección, diseño y diagramación:**

**Licdo. Frank Omar Tabasca**

frank\_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Mayo de 2024